



ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON UÓLACE Y JOÃO VICTOR: EL DESAFÍO DE TRADUCIR UNA NOVELA INFANTIL Y JUVENIL BRASILEÑA

Autor/autora: Adriana Aranguren Alonso

Director/directora: Rejane Queiroz Gonçalves y Simone Nascimento Campos

Titulación: Doble Grado en Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

07 // 05 // 2021

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción

A mis profesoras de portugués, Viviane, Rejane y Simone, por trasladarme su pasión por Brasil; a mis compañeras de carrera, Inés y las dos Marías, por acompañarme en este viaje; y a mi madre, por darme la oportunidad de llegar hasta aquí.

RESUMEN

Uno de los objetivos de la literatura infantil y juvenil es introducir a niños y jóvenes en el universo literario, transportándolos a otros mundos. Su aprendizaje y descubrimiento de nuevas culturas depende, en parte, de los traductores que traen estas historias de otros países. Con *Uólace e João Victor*, Rosa Amanda Strausz busca abrir los ojos a los niños brasileños sobre su propia realidad; con *Como dos gotas de agua*, se pretende abrir los ojos a los niños españoles sobre la realidad brasileña; y con este trabajo, reflexionar sobre el desafío que supone traducir una obra infantil y juvenil en portugués.

Palabras clave: Análisis traductológico, literatura infantil y juvenil, *Uólace e João Victor*.

RESUMO

Um dos objetivos da literatura infantil e juvenil é introduzir crianças e jovens no universo literário, transportando-os a outros mundos. Seu aprendizado e descoberta de novas culturas depende, em parte, dos tradutores que trazem essas histórias de outros países. Com *Uólace e João Victor*, Rosa Amanda Strausz procura abrir os olhos das crianças brasileiras para sua própria realidade; com *Como dos gotas de agua*, pretende-se abrir os olhos das crianças espanholas para a realidade brasileira e com este trabalho refletir sobre o desafio de traduzir uma obra infanto-juvenil em português.

Palavras-chave: Análise tradutológica, literatura infantojuvenil, *Uólace e João Victor*.

ABSTRACT

One of children's and young people's literature main objectives is to introduce this public to the literary universe, transporting them to other worlds. Their learning and discovery of new cultures partly depends on translators, who bring these stories from other countries. With *Uólace e João Victor*, Rosa Amanda Strausz wanted to open Brazilian children's eyes about their own reality. With *Como dos gotas de agua*, we wish to open Spanish children's eyes about Brazil's reality. And with this project, we would like to make people think about how challenging translating children's literature to Portuguese is.

Keywords: Translation analysis, children's and young people's literature, *Uólace e João Victor*.

Tudo de novo começa com um olhar atento, livre de falsas certezas.

Maria Valéria Rezende

ÍNDICE

1. Introducción	11
1.1. Justificación y motivos	11
1.2. Finalidad	11
1.3. Estructura	12
2. Marco teórico	13
2.1. La importancia de la literatura infantil	13
2.2. El crecimiento de la literatura infantil y juvenil en España y su traducción	14
2.3. Estrategias de traducción	18
3. Primer encuentro	19
3.1. Rosa Amanda Strausz	19
3.2. Uólace e João Victor	20
3.3. Metodología del análisis traductológico	21
4. Encuentros y desencuentros	22
4.1. Desencuentros	22
4.1.1. Pragmáticos	22
4.1.2. Culturales.....	23
4.1.3. Textuales.....	24
4.1.4. Lingüísticos	25
4.2. Punto de encuentro	26
4.2.1. De los desafíos pragmáticos	26
4.2.2. De los desafíos culturales	27
4.2.3. De los desafíos textuales.....	36
4.2.4. De los desafíos lingüísticos	41
5. Encuentro final	48
6. Bibliografía	51
7. Anexos	55
7.1. Capítulos seleccionados de la obra original (PT)	55
UMA QUESTÃO DE OLHAR	55
Capítulo 1. João Victor.....	56
Capítulo 1. Uólace	57
Capítulo 3. João Victor.....	57

Capítulo 3. Uólace	58
Capítulo 4. João Victor	59
Capítulo 5. João Victor	60
Capítulo 5. Uólace	61
Capítulo 9. João Victor	62
Capítulo 9. Uólace	64
Capítulo 10. Uólace	65
Capítulo 11. João Victor	66
Capítulo 11. João Victor	67
Capítulo 12. Uólace	68
7.2. Traducción de los capítulos seleccionados (ES).....	69
ABRE LOS OJOS	69
Capítulo 1. Juan Ramón	70
Capítulo 1. El Yoni.....	71
Capítulo 3. Juan Ramón	72
Capítulo 3. El Yoni.....	72
Capítulo 4. Juan Ramón	73
Capítulo 5. Juan Ramón	74
Capítulo 3. El Yoni.....	75
Capítulo 9. Juan Ramón	76
Capítulo 9. El Yoni.....	78
Capítulo 10. El Yoni.....	79
Capítulo 11. Juan Ramón	80
Capítulo 12. Juan Ramón	80
Capítulo 12. El Yoni.....	82

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Porcentaje de menores que leen libros	15
Figura 2: Evolución de la literatura infantil y juvenil	16
Figura 3: Evolución del número de títulos de literatura infantil y juvenil	16
Figura 4: Evolución de obras de literatura infantil y juvenil traducidas	17
Figura 5: Clasificación de problemas en la traducción	22

1.Introducción

1.1. Justificación y motivos

Para mí, el portugués ha sido un auténtico descubrimiento, y Brasil, el próximo destino que pretendo visitar cuando la situación lo permita. Cuando inicié la carrera en 2016, no sabía si había hecho bien en escoger este idioma como cuarta lengua, pero después de todos estos años, me he dado cuenta de que no me he equivocado. Las docentes han conseguido trasladarnos su pasión por el país y fomentar todo lo posible el dominio de la lengua. En este quinto y último curso, ya no tenía clase de portugués, y para no dejar de lado todo lo aprendido, quería realizar el último trabajo en honor a esta cultura.

He decidido llevar a cabo un proyecto de traducción de una obra brasileña para, de este modo, seguir practicando el idioma. Además, no hay mejor manera de acabar la carrera de Traducción (e Interpretación) que con una última traducción.

La novela escogida para su traducción y análisis es *Uólace e João Victor*, de Rosa Amanda Strausz. Quería encontrar una historia que no estuviera traducida al español, que tuviera importancia para la cultura brasileña, y que fuera un reflejo de la vida del país.

Uólace e João Victor es una novela infantil y juvenil no traducida al español, ganadora del premio João de Barro en 1998, que muestra la realidad de muchas familias brasileñas: por un lado, la gente acomodada, y, por otro lado, la gente desprotegida. Por lo que reúne todas las características que buscaba.

1.2. Finalidad

Todo el mundo conoce Brasil, no muchos en primera persona, y muy pocos son conscientes de su situación. Al pensar en Brasil, suele venir a la cabeza el carnaval, los colores, la playa, la selva tropical... ¿qué hay de la pobreza?, ¿de la desigualdad?, ¿de las favelas? A menudo, apartamos la mirada de las situaciones que nos parecen injustas, desagradables o lamentables. Corremos un velo y continuamos como si todo fuera bien.

Esta novela muestra la vida de un niño más o menos acomodado, y otro niño que vive en la calle. Con su traducción, se pretende poner la atención en estas situaciones, abrir los ojos a aquellos cegados por sus vidas perfectas.

Por otro lado, no muchos autores brasileños consiguen cruzar el charco hasta el público español. El objetivo de este trabajo es también impulsar la acogida de obras

brasileñas, así como analizar las dificultades a las que se puede enfrentar uno en su traducción.

1.3. Estructura

Este trabajo está dividido en cinco apartados y, a su vez, en subapartados. He optado por utilizar en mi texto la primera persona del singular en la introducción y conclusión, ya que cobijan mis apreciaciones más personales. Asimismo, me parece la elección más adecuada para plasmar la implicación emocional / intelectual que supone una investigación de esta envergadura para la persona que la hace.

Tras la elección de la obra que se iba a traducir y poner en común con mis tutoras cuáles temas serían los más relevantes para el objetivo del trabajo, hice una primera lectura de la novela como toma de contacto. A continuación, comprobamos, tras investigar, que no había un número abundante de traducciones de obras brasileñas en España, y raras eran de literatura infantil y juvenil, exceptuando algunas de la escritora Ana Maria Machado, de fama internacional.

Mi proceso de investigación se inicia con algunos estudios sobre la recepción y traducción de la literatura infantil en nuestro país, así como la identificación de los teóricos renombrados en dicho campo del conocimiento. No podría dejar de evocar la importancia de la relectura de los apuntes de la asignatura Teoría de la Traducción como punto de partida para recordar las diferentes teorías e identificar cuál o cuáles se adaptarían más al trabajo que iba a desarrollar.

Finalmente, la búsqueda de las fuentes bibliográficas se ha llevado a cabo en nuestra biblioteca, en bases de datos como Dialnet y en los repositorios universitarios disponibles en formato digital, así como en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Se puede apreciar en el trabajo una estructura dividida en dos partes. La primera consta de la introducción a la temática y el marco teórico con todos los datos recopilados. La segunda se trata del encuentro con la obra brasileña, dividida a su vez en tres partes. Primero, el encuentro inicial, en el que se conoce a la autora, obra y metodología traductológica que se ha llevado a cabo. Segundo, los encuentros y desencuentros, esto es, los desafíos que se han encontrado en la traducción y cómo se han solventado los problemas. Por último, el encuentro final, una conclusión que recoge el análisis de la dualidad que se observa en la historia.

2. Marco teórico

2.1. La importancia de la literatura infantil

La literatura infantil es aquella que utiliza las historias artísticas y creativas para atrapar al niño en la lectura. Es importante no confundir la literatura infantil con los libros didácticos, pues estos últimos, a pesar de tener como destinatario a los niños, no son producciones imaginativas y, por lo tanto, no deberían considerarse como literatura. No obstante, tampoco hay que ignorar el hecho de que la literatura infantil, aunque no sea didáctica, sí tiene labores pedagógicas (Cervera, 1989).

Se distinguen dos tipos de literatura infantil. Por un lado, la *literatura ganada*, aquella producción que no tenía como destinatario a los niños, pero que se ha adaptado para este nuevo receptor. La justificación de esto recae en que no existen temáticas para adultos y temáticas para niños, sino diferentes formas de contar. Por otro lado, la *literatura creada* para los niños, cuyo destinatario inicial sí que son los jóvenes (Cervera, 1989).

La literatura infantil ha pasado por diferentes etapas, desde su reconocimiento como literatura por la sociedad, hasta su difusión a nivel masivo. Reconocidos cuentos como los de Grimm, Perrault o Andersen no se consideraban como literatura. A pesar de ver a los autores como prestigiosos escritores, la literatura infantil tiende a desprestigiarse (Cervera, 1998), a pensar en que carece de calidad y condiciones literarias (Cervera, 1989).

Respecto a su difusión, no siempre se ha dado como en nuestros días. Hoy, hay un elevado volumen de libros impresos, disponibles en las librerías y bibliotecas del mundo. Además, ya no solo hay las versiones en papel, sino que también se encuentran en formato *e-book*. A modo de ejemplo, se pueden destacar dos momentos históricos en que su transmisión difiere de la actual. La primera se da en la antigüedad y es de carácter oral. Las historias se transmitían verbalmente de generación en generación ya que pocos eran los que sabían leer, y privilegiados eran los niños que gozaban de este conocimiento. La segunda se da tras la Segunda Guerra Mundial, ocasión en que los principales medios de difusión eran los profesores que trataban de enseñar y animar a los niños a leer y que, de este modo, descubrieran nuevos mundos y realidades (Cervera, 1998).

La literatura es una parte muy importante en el aprendizaje de los niños, pues fomenta el aprendizaje individual a través de la propia lectura, así como el enriquecimiento colectivo a través de reflexiones y puestas en común de ideas en las que

los otros niños no habrían pensado. Es por ello que la labor de difusión de la literatura infantil y juvenil no solo recae en los docentes, sino también en los propios padres (Cervera, 1998).

«La literatura infantil es literatura, es un producto dirigido a la infancia, es un instrumento formador desde el punto de vista lingüístico, es un instrumento formador desde el punto de vista ciudadano o social o literario» (Mínguez-López, 2016, p. 41). La literatura para jóvenes es «una ficción que acrecienta su conocimiento del mundo y sirve como instrumento para la reflexión personal» (Albero Poveda, 2005, p. 15).

Las relaciones causales en la literatura infantil y no suelen apreciarse a simple vista. Los lectores no ven más allá de la descripción de la historia, en la que se sienten protagonistas, sus sentimientos y deseos equivalen a los del nuevo mundo. La causa y efecto de las acciones se cuelan en la mente del niño a través del relato (Albero Poveda, 2005), se proponen soluciones a sus problemas urgentes (Cervera, 1989). De ahí la importancia de esta literatura para el desarrollo de la personalidad de los jóvenes. Asimismo, según Albero Poveda (2005), el hecho de mostrar diferentes periodos históricos y referencias culturales ayuda al niño a comprender diferentes realidades e interesarse por ellas.

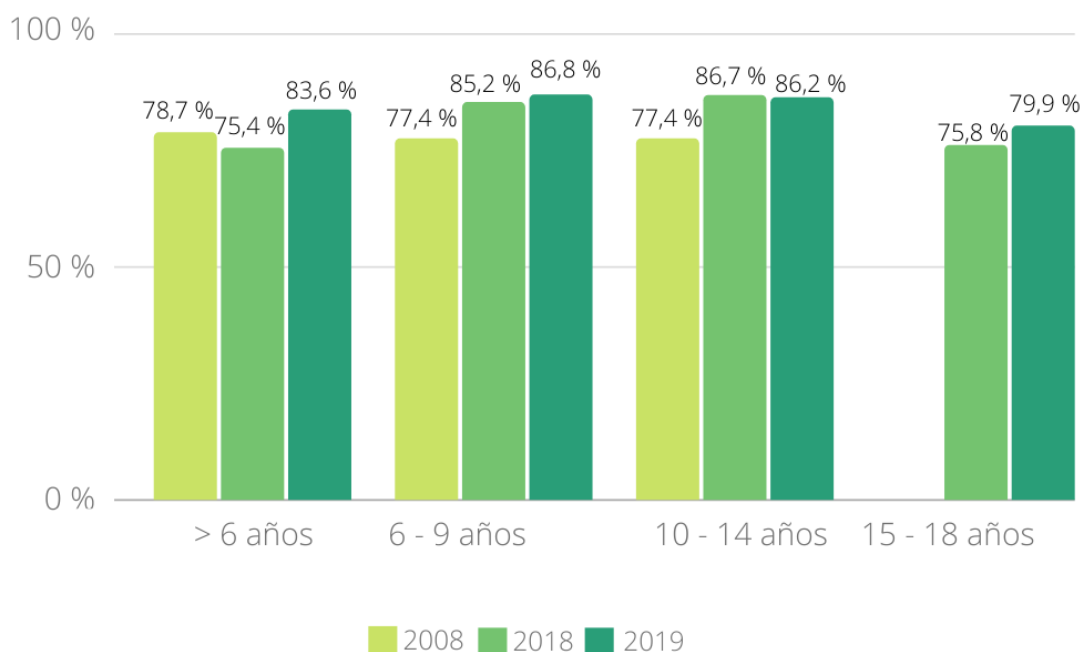
Los libros que se leen de pequeño influyen, para bien o para mal, en el desarrollo de la persona (Abós Álvarez-Buiza, 1997). Así, la evolución hacia una literatura infantil y juvenil de calidad y su difusión es esencial, pues influye en diferentes factores. Primero, factores sociales, ya que fomentan la información y escolarización. Segundo, como ya se ha mencionado, factores educativos, esenciales para transmitir las realidades de los países desarrollados y en vías de desarrollo, así como difundir valores de otras razas y culturas. Tercero, factores endógenos de la propia literatura ya que, conscientes de la importancia de la educación de los jóvenes, aumentan las exigencias de perfección, variedad y difusión cultural (Cervera, 1989).

2.2. El crecimiento de la literatura infantil y juvenil en España y su traducción

La literatura infantil y juvenil ha contribuido al desarrollo social, educativo y endógeno de su público, y asimismo, al crecimiento de esta literatura en el mercado editorial español (Abós Álvarez-Buiza, 1997).

En 2008, por primera vez, la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE)¹ entrevistó a menores para conocer sus prácticas literarias. Según los dos últimos informes de la FGEE (2018 y 2019), en España, en 2019, en ocho de cada diez hogares con menores de seis años se les lee libros (83,6 %), y en 2018, tres de cada diez hogares (75,4 %). El 86,8 % de niños de entre seis y nueve años leen una media de tres horas a la semana en 2019, y el 85,2 % en 2018. El 86,2 % de niños entre diez y catorce años leen libros tanto por estudios como en su tiempo libre en 2019, frente al 86,7 % en 2018. Por último, en 2019, el 79,9 % de entre quince y dieciocho años lee de forma habitual frente al 75,8 % en 2018. Si se comparan estos datos con los recogidos en el primer informe de la FGEE en 2008 (78,7 % de menores de seis años y 75,8 % de niños entre seis y trece años), se puede apreciar un pequeño aumento de interés de los jóvenes por la lectura en los últimos años, tal y como se aprecia en el siguiente gráfico:

Figura 1: Porcentaje de menores que leen libros



Fuente: Adaptación propia de los informes de FGEE (2008, 2018, 2019).

Fue a partir de 1965 cuando las cifras de títulos infantiles y juveniles publicados comenzaron a aumentar. Según los datos que recoge Abós Álvarez-Buiza (1997), se plantea la siguiente tabla:

¹ Cada año, la FGEE prepara un informe sobre los hábitos de lectura en España, que se recogen bajo el nombre de *Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España*.

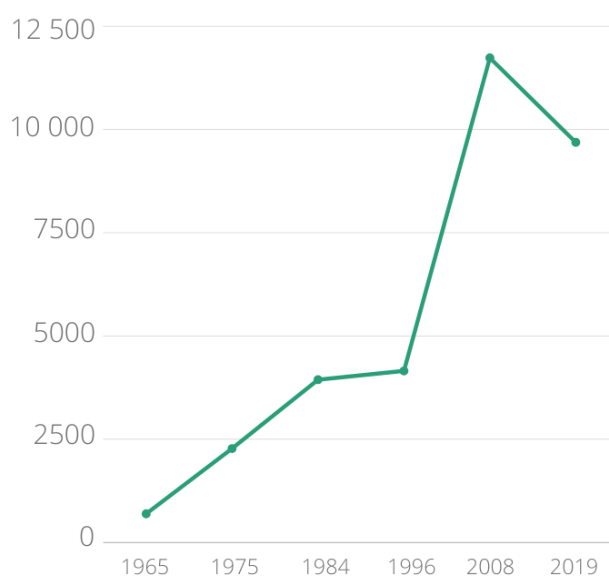
Figura 2: Evolución de la literatura infantil y juvenil

AÑO	TÍTULOS	ESPAÑOL	EXTRANJERO
1965	694	662	32
1970	1842	1756	86
1975	2275	1919	375
1980	3422	2826	596
1984	3942	2764	1178

Fuente: Elaboración propia adaptando a Abós Álvarez-Buiza (1997).

Como se puede observar, el número de títulos dentro de esta rama de la literatura ha ido en aumento a lo largo de los años, así como el número de obras traducidas de este subsector. La principal causa de este crecimiento es la diversificación de las obras; se pueden encontrar libros de muchos temas diferentes. Así, los profesores animan a los niños a leer no solo literatura clásica, los padres están más dispuestos a invertir en este tipo de cultura, y los niños tienen más interés por descubrir estas nuevas historias (Abós Álvarez-Buiza, 1997).

Figura 3: Evolución del número de títulos de literatura infantil y juvenil

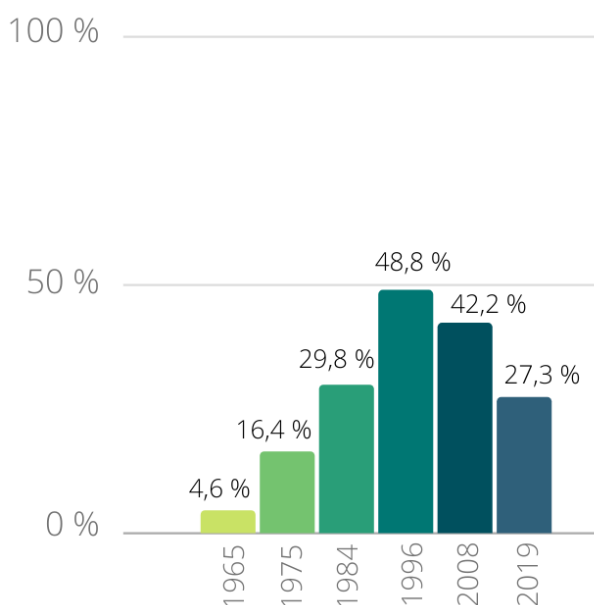


Fuente: Elaboración propia.

Tal y como muestran los datos que recogen el Ministerio de Cultura y Deporte² (1996, 2003 y 2004) y Abós Álvarez-Buiza (1997), las cifras se mantuvieron hasta 1996: aproximadamente 4000 títulos nuevos cada año y el 50 % de ellos, obras traducidas. A partir de entonces, volvió a aumentar el número de títulos hasta alcanzar en el año 2008, los 11 733 títulos de literatura infantil y juvenil, y pasar a ser el segundo subsector más traducido (el 42,2 %) (Ministerio de Cultura y Deporte, 2008). No obstante, las últimas cifras del año 2019 fueron más bajas: 9688 nuevos títulos y el 27,3 % traducidos, siendo aun así el segundo subsector más traducido (Ministerio de Cultura y Deporte, 2019).

Según Abós Álvarez-Buiza (1997), de entre los idiomas que más se traducen en este subsector son el inglés (el 22,38 %), francés (el 10,25 %), alemán (el 5,18 %) e italiano (el 4,35 %). El portugués ocuparía el noveno lugar (0,34 %).

Figura 4: Evolución de obras de literatura infantil y juvenil traducidas



Fuente: Creación propia.

Los traductores son una figura fundamental para que los escritores tengan presencia en el extranjero (Vila Barbosa, 2012). Una posible razón por la que las traducciones de obras brasileñas no son tan comunes es que algunas recogen neologismos que aportan un carácter oral muy difícil de transmitir y adaptar al español (Rivas Máximus, 2015). Esta complejidad convierte a las obras brasileñas en un reto para los traductores mayor que, incluso, las obras alemanas (Vila Barbosa, 2012).

² En 1996 y 1997, el Ministerio de Cultura y Deporte comenzó a recoger datos sobre la edición de libros en España, y desde 2003, estos informes se presentan de forma anual.

El portugués de Brasil, a diferencia de la variedad lusa, no es una lengua asentada, sino que es rebelde, novedosa, maculada, empapada de otras esencias, urbana y medieval a la vez, imprevisible y creativa. Frente a la rigidez característica de las lenguas europeas. (Vila Barbosa, 2012, p. 112)

2.3. Estrategias de traducción

Según el teórico y traductor Venuti (2000), la lengua materna moldea la forma de pensar, es decir, la cultura determina nuestra manera de percibir el mundo.

Y es que, si a cada palabra de una lengua correspondiera exactamente una palabra de la otra, expresando el mismo concepto con el mismo alcance; si las flexiones de ambas lenguas representaran las mismas circunstancias, y sus tipos de construcción coincidieran, de suerte que las lenguas solo se diferenciasesen realmente por el sonido, entonces, [...] podría decirse de toda traducción que el lector extranjero estaría frente al autor y su obra en la misma situación que el nativo. Pero el hecho es que, como no sean lenguas tan afines que casi puedan considerarse simples dialectos, con todas sucede precisamente lo contrario, [...] y ningún tipo de flexión de una abarca justamente la misma variedad de circunstancias que cualquier otro tipo de otra. (Schleiermacher, 2000, p. 227)

Es decir, cada cultura vive una realidad en el sentido de que está acostumbrada a las situaciones que le rodean y que le son familiares, y la perspectiva de otra cultura frente a esas realidades puede diferir de la primera (Schleiermacher, 2000). Este es el inicio del principio de equivalencia en la traducción: conseguir que la obra traducida tenga sobre el público meta el efecto equivalente que tenía la obra original sobre su público (Newmark, 1991). Según esta teoría, una vez analizadas las dificultades lingüísticas y culturales, el traductor puede seguir dos estrategias cuya denominación o explicación ha variado a lo largo del tiempo. En 1813, Schleiermacher (2000) dice que el traductor puede bien acercar el texto al lector, o bien que el lector se esfuerce por entender el texto. Más tarde, y para referirse a estas dos ideas, Nida & Taber (1982) introducen los términos *equivalencia funcional* y *equivalencia formal*, refiriéndose con la primera a la adaptación de las estructuras lingüísticas de la lengua origen a la lengua meta, y con la segunda al mantenimiento de las estructuras de la lengua origen en la lengua meta. Más adelante,

Venuti (2000) denomina a estas dos estrategias *domesticación*, adaptar el texto de tal modo que para el lector meta sea natural, y *extranjerización*, no adaptar el texto y que resulte extraño de leer al público meta.

Así, para alcanzar el principio de equivalencia, el traductor deberá de analizar el texto extranjero desde la perspectiva de la cultura meta (Venuti, 2000) sin olvidar la visión del lector en lengua original. «El traductor debe producir un tipo distinto de traducción del mismo texto para un tipo diferente de público» (Newmark, 1991, p. 41).

[El] traductor tiene que elegir entre transcribir la palabra extranjera [...], traducirla [...], sustituirla por una palabra semejante de su propia cultura [...], naturalizar la palabra con un calco [...], añadir a veces o sustituir un sufijo de su propia lengua [...], definirla, y como último recurso, parafrasear [...], que en ocasiones se agrega entre paréntesis o como nota al pie, a una transcripción. (Newmark, 1991, pp. 36-37)

No obstante, en un mismo texto se pueden dar ambas estrategias, y también cabe mencionar la importancia de evitar los extremos. Si se domestica demasiado se fomenta la desigualdad pues la cultura fuerte dominará sobre la cultura débil, y se perderán esos matices de la segunda. Asimismo, si se extranjeriza demasiado se dificulta la comprensión del texto, y el lector meta no entenderá la cultura extranjera. Por lo tanto, es importante encontrar el equilibrio entre ambas estrategias para que el lector meta se sienta identificado con el texto, así como que descubra cosas nuevas que despierten su interés hacia la otra cultura (Wang, 2014).

3. Primer encuentro

3.1. Rosa Amanda Strausz

Rosa Amanda Strausz es una periodista, escritora y editora brasileña nacida en Río de Janeiro. Se estrena en la literatura con la obra llamada *Mínimo múltiplo común*, con la que, en 1991, recibe el *Prêmio Jabuti*. No obstante, decide dejar atrás la literatura para adultos y dedicarse a la literatura infantil y juvenil (Grupo Companhia das Letras, s.f.). Así, en 1995 escribe su primer libro para niños, *Mamãe trouxe um lobo para casa* y después, *A coleção de bruxas do meu pai*. Con estas dos obras, gana el *Prêmio Revelação*

de la FNLIJ³, lo que la anima a seguir escribiendo para este público. Hoy, tiene más de 18 obras infantiles y juveniles (Strausz, 2010), entre las que destacan títulos que han despertado el interés nacional, y, por ende, su traducción. Estos libros son *O reino partido ao meio*, traducido al español en 2018 bajo el nombre *Un reino partido por la mitad*; y *Uólace e João Victor*, traducido al francés en 2005 como *Un garçon comme moi*, y finalista de los *Prix Tam-Tam*. Entre 1997 y 2007, crea *Doce de letra*, la primera revista brasileña dedicada a los lectores infantiles y juveniles (Editora Rovellet, s.f.).

3.2. Uólace e João Victor

Uólace e João Victor es el título de una de las obras más famosas de Rosa Amanda Strausz; galardonada con el Prêmio João de Barro en 1998, adaptada a la televisión en la serie brasileña *Cidade dos homens* en 2002, y traducida al francés en *Un garçon comme moi* en 2005 (Editora Rovellet, s.f.).

Se trata de un libro para niños y jóvenes completamente diferente; sin héroes, princesas o animales que hablan. Es la historia de dos personajes muy reales, que tienen unas vivencias muy reales en una sociedad muy real. El lector se da cuenta de los paralelismos que existen entre los protagonistas, lo semejantes que son a pesar de sus diferencias.

João Victor es un niño cuya edad el lector desconoce. Vive en un piso en Río de Janeiro con su madre; una mujer muy trabajadora, empeñada en que su hijo tenga el éxito en la vida que ella no ha podido tener, de ahí las altas exigencias escolares que pone sobre su hijo. João Victor nos relata sus historias junto a sus amigos Zé Luiz y Lucas.

Uólace es un niño de la misma edad que João Victor. También vive en Río de Janeiro, pero en las calles, junto a su madre, alcohólica y sin trabajo. Uólace nos cuenta cómo, con sus amigos Catuaba y Cachorrão Duplex, sobrevive en la calle.

Aparentemente, los únicos puntos en común que tienen ambos protagonistas son la edad y la ciudad en la que viven. Son de diferente clase social, tienen vidas paralelas y ni siquiera se conocen. No obstante, en el momento en el que ambos se encuentran por primera vez y a lo largo de la historia, el lector se da cuenta de que son más parecidos de lo que puede parecer a simple vista.

En una charla en la universidad brasileña de Passo Fundo, la autora explicó qué le motivó a escribir esta obra. En la esquina de su calle, solía haber un niño pidiendo dinero y al que ella, siempre que podía, le daba alguna moneda. Este niño le hizo

³ La Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil brasileña.

reflexionar sobre esa vida que tienen muchos otros jóvenes; cuál podía ser su historia, cómo habían acabado así, e intentar ponerse en su piel (UPF TV, 2016). Un día, al pedir el niño dinero al cliente de un local, el dueño le agredió para que se marchara y dejara a sus clientes. Justo cuando el niño iba a coger una piedra y lanzársela, Rosa Amanda Strausz le paró y le convenció de que eso empeoraría la situación. Entonces, el niño le dijo algo que fue realmente el detonante de esta historia: «se eu fosse da escola, ele não faria isso» (UPF, 2016), si no fuera un niño de la calle, si fuera un niño con la posibilidad de ir al colegio, el hombre no le habría tratado así.

Esta es la realidad que viven muchos niños y niñas en Brasil, y por eso, la autora denuncia esta situación a través de esta historia de João Victor y Uólace. Además de tratar la desigualdad social en el libro a través de la comparación de la vida de un niño de la calle y un niño de clase media, también se muestran las diferentes relaciones familiares entre ambos personajes. João Victor vive con su madre que le ayuda, cuida y mantiene. Uólace vive en la calle en un trozo de cartón que comparte con su madre, incapaz de hacerse cargo de él por su falta de trabajo y alcoholismo. El primero tiene alguien que se preocupa por él, el segundo se preocupa por que sobrevivan tanto él como su madre. Por otro lado, otro aspecto social que se trata en el libro es la criminalidad en las calles cariocas, fruto de la gran desigualdad social y el gran número de personas que tienen que ganarse la vida en la calle, una situación familiar para pocos españoles.

3.3. Metodología del análisis traductológico

El libro tan solo consta de 90 páginas por lo que, para llevar a cabo la traducción de esta obra, se ha realizado una primera lectura meramente recreativa y una segunda lectura analítica, con el objetivo de resaltar aquellos puntos que pudieran resultar un desafío para la traducción. Una vez realizadas las dos lecturas, se han escogido los capítulos considerados de mayor interés para su traducción y análisis traductológico. En este análisis, se plantearán aquellas cuestiones que hayan resultado de mayor dificultad para traducir clasificadas de acuerdo con el siguiente gráfico:

Figura 5: Clasificación de problemas en la traducción

TIPOS	PROBLEMAS
DESAFÍOS PRAGMÁTICOS	<ul style="list-style-type: none">• Función• Intención• Lector• Contexto y tiempo
DESAFÍOS CULTURALES	<ul style="list-style-type: none">• Espacio• Nombres propios• Conceptos• Relaciones sociales
DESAFÍOS TEXTUALES	<ul style="list-style-type: none">• Estilo
DESAFÍOS LINGÜÍSTICOS	<ul style="list-style-type: none">• Expresiones idiomáticas• Falsos amigos• Preposiciones• Estructuras gramaticales• Léxico

Fuente: Adaptación del estudio recogido por Gregorio Cano (2017).

4. Encuentros y desencuentros

4.1. Desencuentros

El libro consta de 12 capítulos narrados en primera persona por sus protagonistas, es decir, 12 capítulos sobre las vivencias de João Victor y 12 capítulos sobre las vivencias de Uólace. Debido a la extensión de este trabajo, se decidió escoger algunos capítulos para traducir y analizar; los más relevantes desde el punto de vista de la narración y de la traducción. Así, con la lectura de los capítulos seleccionados traducidos, el lector tendría una visión global de la historia de ambos personajes sin perderse casi ningún detalle.

Por otro lado, además de escoger los capítulos que más ayudaban a seguir la historia, se han elegido aquellos cuyo análisis aportaría mayor riqueza desde el punto de vista de la traducción, ya que planteaban numerosos desafíos que se clasificarán de acuerdo con los siguientes términos: (1) pragmáticos, (2) lingüísticos, (3) textuales y (4) culturales.

4.1.1. Pragmáticos

Las dificultades pragmáticas son aquellas que surgen con la función del texto original, con el intento de mantener la intención del escritor y que tenga el mismo efecto

sobre el público meta. Habrá que tener en cuenta las condiciones de ambos lectores, los contextos en los que se encuentra cada cultura, etc. (Gregorio Cano, 2017).

Los **desafíos pragmáticos** se agruparán en:

- Intención: Se define desde el punto de vista del emisor. El emisor redacta su texto con una finalidad, con una intención (Nord, 2009).
- Función: Se define desde el punto de vista del receptor. El receptor lee el texto con una función (aprender, entretenerse, desconectar...). En un caso idóneo, la intención y la función coincidirán (Nord, 2009).
- Lector: Por un lado, la importancia de que la comunicación entre emisor y receptor sea efectiva, el emisor debe siempre tener en cuenta las características del receptor. Se trata de un principio psicológico pues, en función de cómo piense, sienta o actúe el lector, se trabajará de un modo u otro (Newmark, 1991). La traducción de una obra variará en función de a quién esté destinada. Esto cobra real importancia cuando las diferencias en el nivel de educación, edad, sexo... del lector están muy marcadas. Algunas estrategias que el traductor puede tomar en este aspecto son generalizaciones en vez de tecnicismos, el nivel de formalidad o el tono emocional. (Newmark, 1988).⁴

Por otro lado, existe la perspectiva contraria, que dice que los niños de hoy han crecido en un mundo globalizado, viendo las noticias, documentales y conociendo otras culturas. Por lo tanto, no sería necesario explicarles todo ni llevar a cabo ciertas adaptaciones para facilitarles la lectura (Abós Álvarez-Buiza, 1997).

- Contexto y tiempo: Si dentro de una misma sociedad las características y conocimientos de un lector pueden variar sobre las de otro, también será determinante el contexto y momento histórico en el que se encuentra cada lector (y escritor). La redacción de un texto permite que su lectura se realice en otra sociedad diferente, así como en otra época diferente.

4.1.2. Culturales

Las dificultades culturales son aquellas relacionadas con las costumbres, creencias, valores... típicos de un país. Esta dificultad se acentúa más cuando la cultura origen y la cultura meta son muy diferentes ya que, al no compartir el mismo espacio e

⁴ En *A Textbook of Translation* (1988), Newmark establece tres escalas en la que el traductor se puede mover para ajustar la formalidad, tecnicismos y tono emocional.

historia, se hacen referencias abstractas y concretas que la otra cultura puede desconocer (Gregorio Cano, 2017).

Los **desafíos culturales** se diferenciarán en:

- Espacio: Cada país tiene una cultura, unas costumbres, unas creencias, unos aspectos materiales que la caracterizan. Estos aspectos materiales se pueden referir a los espacios físicos que son únicamente familiares para esa sociedad.
- Nombres propios: Los nombres propios varían de un país a otro, y existe una dicotomía en cuanto a si se deben o no traducir, al igual que la defensa de una u otra postura ha variado a lo largo de los años. Un ejemplo de traducciones de nombres propios son el nombre *Dios*, los títulos de los libros y películas...Moya (1993) explica que los nombres de personas reales no deberían traducirse, mientras que con los nombres de personajes ficticios se pueden optar por varias estrategias según el resultado que se quiera alcanzar. Se puede decidir transcribir y facilitar la lectura, respetarlos para mantener el carácter extranjero que puede esperar el lector o traducirlos si están cargados de significado que se puede perder.
- Conceptos: Como dijo Schleiermacher (2000), no podemos pensar con claridad sobre aquello que está fuera de nuestras fronteras. Cada cultura denomina la realidad que le rodea con unos conceptos que pueden no ser familiares para otras culturas, pero que para esa sociedad son muy característicos.
- Relaciones sociales: Cada sociedad tiene una cultura, y las sociedades se fundamentan en las interacciones de los seres humanos que en ella conviven. Así, estas interacciones, estas relaciones sociales, dan lugar a las diferentes culturas (García Martínez, 2008).

4.1.3. Textuales

Las dificultades textuales son aquellas que se refieren a la cohesión y coherencia del texto, el estilo y tono que se utilice (Gregorio Cano, 2017).

Los **desafíos textuales** están relacionados con:

- Estilo: Todo texto tiene un género narrativo y un estilo que lo identifica de acuerdo con unas variables pragmáticas, sociales, geográficas e históricas. Estas variedades se clasifican en (Centro Virtual Cervantes, s.f.):
 - o Variedad diafásica o funcional, se refiere a los registros. Pueden ser coloquial, formal, familiar, especializado...

- Variedad diastrática o sociocultural, se refiere a los niveles lingüísticos. Así, en función del dominio que tenga el hablante, el nivel puede ser alto o culto (domina todos los registros), medio, bajo o vulgar (siempre utiliza el mismo registro, el único que conoce).
- Variedad diatópica o geográfica, se refiere a los dialectos que varían de un territorio a otro.
- Variedad diacrónica o histórica, se refiere a la variedad que surge según el momento histórico en el que se encuentre el hablante (español clásico, moderno, actual...).

No obstante, no solo es importante detectar y mantener el género narrativo y el estilo que sigue el autor, sino que, además, durante la traducción, hay que seguir los principios de cohesión y coherencia. La coherencia es el resultado de que en un texto haya cohesión, es decir, que las diferentes unidades estén correctamente unidas de acuerdo con la intencionalidad, los recursos sintácticos y el contexto (Huerta, 2010). De este modo, el lector comprenderá el texto en la situación y cultura en que lo recibe (Nord, 2009).

4.1.4. Lingüísticos

Las dificultades lingüísticas que surgen en la traducción son aquellas relacionadas con el léxico y su especialización, las expresiones idiomáticas y la sintaxis, es decir, con el código lingüístico (Gregorio Cano, 2017). Se suele pensar que, cuando dos lenguas proceden del mismo tronco, este tipo de problemas se reducen, no obstante, puede ocurrir todo lo contrario con la aparición de calcos y falsos amigos (Romero Frías & Espa, 2005).

Los **desafíos lingüísticos** se dividirán en:

- Expresiones idiomáticas, «son unidades fraseológicas caracterizadas por su fijación y unidad de significado» (Negro, 2012, p. 215). El principal problema que plantean este tipo de expresiones es su significado connotativo y denotativo tan marcado, y su construcción, que varía de una lengua a otra.
- Falsos amigos, surgen con las semejanzas entre una lengua y otra, especialmente si son del mismo origen, y dan lugar a paralelismos y calcos erróneos. Estos falsos amigos pueden ser por cambio de sentido, de género, de pronunciación, de grafía o de registro (Vaz da Silva & Rodríguez Vilar, 2004).
- Preposiciones que siguen a los verbos, pueden variar de una lengua a otra.

- Estructuras gramaticales. Por un lado, los tiempos verbales muy utilizados en una lengua pueden no ser aceptados o no existir en otra. Por otro lado, las normas de puntuación también pueden variar.

- Léxico, es decir, toda complicación que surja para traducir un término.

4.2. Punto de encuentro

Una vez identificados los problemas que se pueden plantear en la traducción, hay que buscar los puntos de encuentro, las soluciones más convenientes de acuerdo con la estrategia que se quiere seguir.

4.2.1. De los desafíos pragmáticos

En primer lugar, en cuanto a los desafíos pragmáticos del libro original, la intención de Rosa Amanda Strausz es denunciar la situación que se vive en Brasil: la desigualdad social, la cantidad de niños que viven en la calle y se ven obligados a pedir limosna y, en ocasiones, incluso a robar. La autora quiere abrir los ojos de los lectores jóvenes a través de la historia de estos dos niños, para que desde pequeños sean conscientes de cómo vive mucha gente, de la suerte que tiene cada uno, y de lo importante que es no juzgar. Quiere preguntar cómo dos niños tan iguales pueden tener vidas tan diferentes. Por otro lado, la función del texto es descubrir la vida de estos dos niños. El lector, tan solo con el título, sabe que lo que va a leer es la historia de dos personajes: Uólace y João Victor. Aunque el nombre del segundo personaje, puede no decir nada al lector, con el nombre del primero ya se sospecha que puede ser de diferente clase social.

Otro desafío pragmático al que nos enfrentamos con este texto es el lector, ya que se trata de un público joven brasileño de clase media, que probablemente se sienta más identificado con el personaje de João Victor. Además, por su temprana edad, es posible que no sea consciente de muchas realidades de la historia, y habrá que adaptar el vocabulario y la manera de relatar los hechos para que lo comprenda. Por último, la historia se escribe en 1998, y el contexto en el que se elabora es en Brasil, país lusohablante de América del Sur mundialmente conocido por la samba, el carnaval y, más preocupante, las favelas. Un país que, desde su origen, con la colonización, sufrió mucha desigualdad, y esta se fue acentuando con la dictadura militar y la crisis económica de los años ochenta (Gaulard, 2011).

Estos aspectos resultan un desafío para la traducción debido a, primero, el contexto en el que se lleva a cabo. España es un país que se encuentra a 7845 km de distancia, con una situación social y económica diferente a la que se vive en Brasil, y por

ello, muchas situaciones son desconocidas para el público meta. A todo ello, se le suma la dificultad del lector meta, también un público joven pero que muy probablemente no haya jamás viajado a Brasil o no tenga referencias sobre el país. Por lo tanto, la intención y función del texto podrían diferir del original. Por un lado, la intención de la obra traducida va más allá de la denuncia social, a esto se suma el contexto meta; el contraste que existe entre un país y otro. No se trata solo de que los lectores hagan autocrítica por Juan Ramón, sino también de que les posibilite empatizar con las víctimas de la desigualdad social, además de comparar la situación que se vive en España y en Brasil. Por otro lado, la función del texto es descubrir cuáles son las semejanzas y las divergencias entre las vidas de los personajes de ficción, y la vida del propio lector.

Este aprendizaje se lleva a cabo gracias a la traducción, pues la estrategia de la traductora es, por un lado, domesticar para facilitar la lectura y que el receptor se sienta identificado con alguno de los personajes, pero, por otro lado, mantener el carácter extranjero, brasileño, para que el receptor se dé cuenta del universo casi paralelo en el que vive. La traductora quiere preguntar cómo niños que podrían ser tan iguales salvo por su cultura, tienen vidas tan diferentes.

4.2.2. De los desafíos culturales

En cuanto a los desafíos culturales, primero se han solventado aquellos relacionados con los nombres propios. Aunque existen nombres universales conocidos en todo el mundo, o nombres extranjeros cada vez más utilizados en otros países, todavía existen muchos otros que no son tan comunes y pueden resultar extraños en la lectura. Además, algunos nombres están cargados de significado en la lengua materna, y si se desconoce el idioma, esa connotación se perdería. Por ello, la estrategia por la que ha optado la traductora es adaptar los nombres de los personajes.

PT	ES
JOÃO VICTOR	JUAN RAMÓN
ZÉ LUIZ, ZÉ	FRANCISCO, FRAN
LUCAS	CAYETANO
UÓLACE, UÓ	YONIDEP, EL YONI
CATUABA	EL YERBAS
CACHORRÃO DUPLEX	EL PITBUL

João Victor es un nombre que significa victorioso y bendecido por Dios (Dicionário de Nomes Próprios, s.f.), y que describe a la perfección la vida de este personaje: su madre tiene unas grandes esperanzas sobre él, quiere que sea un alumno ejemplar y con un futuro brillante. De ahí que se escoja un nombre compuesto, como bien explica el personaje:

Mamãe me botou esse nome porque é um nome nobre. Cada vez que diz “João Victor” é como se estivesse prevendo um futuro glorioso para mim. [...] Deve ser por isso que mamãe nunca me botou apelido, nem deixa que ninguém ponha.⁵ (p. 14)

Por ello, la traductora ha escogido *Juan Ramón*, nombre de un famoso escritor español, trasladando así la importancia de tener un buen nombre y un gran futuro.

Los mejores amigos de João Victor son Zé Luiz, o Zé como le suelen llamar, y Lucas. Para el primero, cuyas exigencias son similares a las que se le imponen a João Victor en temas de estudios y preocupaciones del futuro, se ha decidido escoger un nombre con connotación de buena familia, y que, además, diera opción a poner un apodo: Francisco, o Fran. Para el segundo, aunque podría haberse mantenido el nombre *Lucas*, se ha decidido adaptar para describir mejor su personalidad: Lucas es un niño rico, repelente, que lo tiene todo hecho. *Cayetano* es un nombre que tiene tanta fuerza en España, que incluso se utiliza como un sustantivo común, en vez de propio, y como un adjetivo calificativo.

Por otro lado, el otro protagonista de esta historia es Uólace, cuyo nombre también se explica en el libro: «Meu nome é Uólace, mas todo mundo diz Uó. Coisa de minha mãe. Ela quis me botar um nome importante, americano feito um tênis novo. Mas, como aqui ninguém fala americano, virei Uó mesmo»⁶ (p. 16). El nombre escogido para trasladar este anglicismo, que además pudiera abreviarse y permitiera escribirse mal para mostrar la baja clase social de este personaje, ha sido *Yonidep*, o *Yoni*. Así, se muestra claramente el desconocimiento del inglés de los personajes al no identificar que Johnny es un nombre y Depp es un apellido, y no una sola palabra, además de españolizar la grafía.

⁵ Traducción: Mamá me llamó así porque es un nombre noble. Cada vez que dice «Juan Ramón» parece que invoca un futuro exitoso para mí. [...] Un nombre que no se merece ningún apodo. Debe ser por eso que mamá nunca me ha puesto ninguno, ni ha dejado que nadie me lo ponga.

⁶ Traducción: Me llamo Yonidep, pero en el barrio me conocen como el Yoni. Movidas de mi mamá. Quería ponerme un nombre importante, como si me hubiera parido en Estados Unidos. Pero como mis colegas no saben inglés me llaman Yoni.

Los mejores amigos de Uólace son Catuaba y Cachorrão Duplex. Al primero le da nombre una planta propia de Brasil que se utiliza para infusiones:

Aliás, Catuaba ainda é menor e eu. Fraco do peito, mirrado, só tem força as pernas, que é pra correr. Cada vez que leva uns cascudos, ele jura que vai tomar uma dose dupla de catuaba e ficar forte que nem Cachorrão Duplex. De tanto ele apanhar e jurar que vai ser salvo pela catuaba, ganhou esse apelido.⁷ (p. 44)

Como esta planta es desconocida en España, y más para el público de este libro, se ha optado por llamar al personaje *Yerbas*. Así, se traslada la idea de que el niño toma mucha hierba, y al escribirse como suena, se mantiene la connotación de que proviene de una clase baja. Para el segundo, la opción escogida ha sido *Pítbul*, ya que, tal y como le describen, se trata de un personaje muy grande y agresivo y se mantiene la referencia perruna: «Cachorrão Duplex é um fiel adepto da prensa em mulheres e filhinhos de papai. A cara dele ajuda. Até quando está feliz parece perigoso. Além disso, é grande como pizza tamanho família [...]»⁸ (p. 44).

Además, para mantener el registro que en ocasiones utiliza en España la gente de clase social baja, para denominarse los unos a los otros, los tres últimos personajes utilizan el determinante *el*: el Yoni, el Yerbas, el Pítbul.

Otro ejemplo claro de la dificultad que suponen los nombres y lo vinculados que están a la cultura se muestra a continuación:

PT	ES
<p>Mamãe me deu esse galináceo artificial assim que eu voltei da fazenda. Tadinha! Ela achava que ia me ajudar a acordar.</p> <p>O cocoricó paraguaio continua.</p> <p>– Cala a boca, sua galinha de pilha!</p> <p>[...]</p>	<p>Mamá me dio este pollo de pega en cuanto volví de la finca. ¡Pobre! Se pensaba que me ayudaría a despertarme.</p> <p>El bicho no deja de cacarear.</p> <p>—¡Cierra el pico maldita gallina!</p> <p>[...]</p>

⁷ Traducción: Pero es que, el pobre Yerbas es más mindundi que yo. Un esmirriao. Solo tiene fuerza en las piernas, pa correr. Siempre que le pegan una hostia dice que se va a poner a fumar y a vender yerba pa que le respeten en el barrio. De tanto decirlo, le hemos apodao así.

⁸ Traducción: Las víctimas del Pítbul son siempre mujeres y niños de papá. Claro que... su cara ayuda; hasta cuando sonrío da mal rollo. Pero es que aún encima es tan grande como una pizza familiar [...].

<p>– Já está xingando a pobre da Efigênia – diz ela, com seu sorriso de hortelã.</p> <p>– Essa galinha de camelô me irrita.</p>	<p>–¡Pobre gallina Turuleta! No te ha hecho nada –comenta con una sonrisa mentolada.</p> <p>–Yo sí que voy a acabar turuleto con la gallina del chino esa.</p>
--	---

Como se puede observar, si se hubiera mantenido el nombre de la gallina Efigênia, en español no habría sonado natural ni el lector se sentiría identificado en la lectura, mientras que la gallina Turuleta es un personaje en la infancia de todo niño en España.

El desafío cultural de los nombres propios finaliza con el título: *Uólace e João Victor*, los nombres de los protagonistas de la historia. Si se mantenía este título en español, pero con los nombres de los personajes de la obra traducida, no tendría ningún efecto en el público y tampoco resultaría atractivo ni daría una idea de qué puede ser la historia. Por ello, el título de la obra elegido ha sido *Como dos gotas de agua*, que, además de ser más atractivo, da a entender que en la historia va a haber dos personajes o situaciones muy similares entre sí.

En segundo lugar, había que enfrentarse a los desafíos culturales relacionados con el espacio. Queda claro que España y Brasil son dos países diferentes tanto en cuanto a su ubicación y tamaño como a su cultura e historia. Por ello, aquellos lectores españoles que no estén familiarizados con los espacios físicos o tradiciones de Brasil tendrán ciertas dificultades para comprender o visualizar ciertas situaciones. Además, se ha pensado que la mayoría de estos receptores jóvenes nunca ha viajado al país y desconoce su cultura.

Un ejemplo del problema del espacio relacionado con la historia es:

PT	ES
<p>Odeio ortografia. Coisa mais escorregadia. Dois mais dois é sempre quatro. O rio Amazonas está sempre no mesmo lugar. Há 500 anos que todo mundo sabe que quem descobriu o Brasil foi Pedro Álvares Cabral.</p>	<p>Odio la ortografía. Me tiro unos triples... Dos más dos siempre son cuatro. El río Amazonas siempre está en el mismo sitio. Todo el mundo sabe que, en 1492, Colón descubrió América.</p>

En este caso, se ha decidido mantener la referencia del río Amazonas ya que los niños en España estudian geografía universal y conocen ese río. No obstante, es muy

probable que los niños en España no conozcan la historia de Brasil, quién y cuándo descubrió el país, y por ello se ha optado por adaptar dicha referencia a una que sí hubieran estudiado.

Otros ejemplos relacionados con los espacios físicos, pero sin importancia histórica, son:

PT	ES
Catuabão era o nome que a gente deu para o cara que vende ervas e plantas no Largo do Machado .	«El Camello» es como llamamos al tío que vende yerba en la plaza .

Largo do Machado es una plaza que se encuentra en la ciudad de Río de Janeiro. Como el nombre de este lugar no es relevante para la historia, la estrategia que se ha decidido seguir ha sido la explicación usando solo el sustantivo común.

No obstante, con el nombre de otra plaza tampoco relevante para la historia, la estrategia escogida es la omisión:

PT	ES
Vou virar assistente real do Catuabão, que, aliás, se chama Zé da Pranta, no Largo da Carioca!	¡Voy a ser el asistente real del Camello! Que, por cierto, se llama Toni de la Truja.

Sin embargo, también existen casos en los que los espacios físicos son conocidos en ambas culturas:

PT	ES
O pior de tudo é passar na frente da lanchonete Hamburguer's King e não poder entrar para comer nem unzinho.	Pero lo peor de todo es tener que pasar por delante del Burger King y no poder pedirme ni unas patatas.

En este caso, se hace referencia a una hamburguesería, a la cual la autora nombra *Hamburguer's King*. En español se ha utilizado *Burger King* porque, primero, no resultaría natural utilizar la misma estrategia que en portugués y denominar al lugar *Hamburguesa King*, y segundo, porque en el momento de escritura de la traducción sí que existe dicha empresa.

En tercer lugar, los conceptos también han resultado ser un desafío cultural. Un claro ejemplo son las favelas, barrios marginales de chabolas ubicados en las faldas de los cerros de Río de Janeiro. Las favelas son un síntoma de la pobreza del país, y sus imágenes recorren el mundo entero atrayendo incluso a los turistas. No obstante, es posible que el público de este libro no esté familiarizado con el concepto. Al ser un rasgo cultural que carece de traducción (la RAE ha aceptado el extranjerismo) y considerarse un concepto importante para la lectura y para el objetivo del libro (dar a conocer a los jóvenes españoles la situación de Brasil), la estrategia por la que se ha optado es añadir una explicación como nota al pie. Así, aquel que conozca el concepto no necesitará leerlo, pero servirá de ayuda para aquel que no esté familiarizado.

Otro ejemplo sería:

PT	ES
Ela me olha e sorri. O cansaço some. É novamente o sorriso de quem acorda sem ajuda, de quem tem um galo alegre dentro do cérebro, um sorriso de hortelã .	Me mira y me sonrío. El cansancio se desvanece. Surge de nuevo la sonrisa de quien no necesita ayuda para madrugar, de quien tiene un gallo risueño en la cabeza; una sonrisa mentolada .

Sorriso de hortelã es una expresión que hace alusión a *Cotidiano*, una canción de Chico Buarque, por lo que está cargada de connotación del país. La autora podría haberse referido a esa sonrisa de dientes perfectos como *sorriso Colgate*, o en español, *sonrisa Colgate*, sin embargo, se cree que la autora no quería utilizar el nombre de ninguna marca. En cambio, en español, no se ha querido utilizar esa expresión por una razón diferente: quita seriedad al asunto. Por ello, se opta por *sonrisa mentolada*, que hace referencia al frescor de la menta tras lavarse los dientes.

PT	ES
Aprendi sozinho. É verdade que sei pouca coisa, quase só nome de comida. Mas a culpa é de quem inventou de escrever tão diferente do que se fala. Levei um tempão para entender que hambúrguer era a mesma coisa que ambúrgui e que hot dog era rotidógui .	Aprendí a leer y escribir solo. Es verdá que no sé casi na, solo nombres de comida. Pero la culpa es del desgraciado que decidió poner letras porque sí. ¿Qué pasa? « Hamburguesa » tiene que llevar H y U porque él lo diga, ¿no? No puede ser « amburgesa », ¿no? Y « albóndigas »,

<p>Aliás, eu só gosto da letra H porque <i>hambúrguer</i> e <i>hot dog</i> começam com ela. Mas quem inventou essa letra foi o capeta. Tem horas que não faz som nenhum. Outras que faz som de R. E, se for parar no meio da palavra, então, danou-se! Cada hora faz um som diferente. Se está em salsicha, parece “xis”; em lentilha, parece “lia”; em nhoque, parece “in”.</p>	<p>¿de dónde se ha sacao la B y por qué no lleva H? «Halmóndigas», de toa la vida. Te compro la B y la U, pero «albóndigas» tiene que tener H. Por eso me gusta; por las hamburguesas y las halbóndigas. Es que el desgraciado ese es tonto. ¿Pa qué se inventa una letra que no suena? Solo en «chándal», pero mola más «xándal». En «hambre» y en «marihuana» calladita, solo pa molestar.</p>
---	---

En este caso, se trata de un desafío cultural porque son problemas que tienen los niños con la ortografía en Brasil y que, si se tradujera literalmente, no se comprendería. El portugués de Brasil se caracteriza por pronunciar la sílaba TE como [tʃi], DE como [dzi], la H inicial a veces es muda y otras se pronuncia como [‘h] o [h’], LH como [ʎ], NH como [ɲ]... A diferencia del español, se trata de un idioma que se pronuncia diferente a como se escribe, lo que supone un problema tanto para los estudiantes de portugués como para los niños que están aprendiendo a escribir. Aunque se hubiera podido traducir literalmente *rotidógui* por *jotdog*, según la pronunciación en ambas lenguas, se ha optado por un error más común en español: el uso de la H; poner H inicial o no, la H intercalada.... Por ello, se ha decidido cambiar el perrito caliente de Brasil por las albóndigas, ya que también existe una confusión en cuanto a su pronunciación en España: algunas personas dicen *albóndigas*, mientras que otras dicen *almóndigas*.

Otro ejemplo muy claro de los errores ortográficos en cada país se observa a continuación:

PT	ES
<p>Agora, veja o raio da ortografia! Alguém pode me explicar por que havia tem H e aviação não tem? Por que hora tem H e oral não? E, pior, por que o chá que a gente bebe é com H e o xá da Pérsia não é?</p>	<p>Ahora, ¿qué narices pasa con la ortografía? ¿Alguien me puede explicar por qué «ha comido» lleva H y «a comer» no? O peor, ¿por qué complicarlo todo con «ay» de dolor, «hay» del verbo y «ahí» del adverbio?</p>

En este caso, los problemas con la ortografía no los tiene Uólace/ el Yoni, el niño no escolarizado que vive en la calle; sino João Victor/ Juan Ramón, el niño de clase media que va al colegio y tiene más nivel de estudios que el primero. Con esto está relacionada la estrategia que se ha seguido. Se podrían haber mantenido las dudas ortográficas que tenía el protagonista: por qué *había* lleva H y *aviación* no lleva, por qué *hora* lleva H y *oral* no lleva. No obstante, se ha considerado que, para alcanzar el efecto equivalente en la cultura meta, había que utilizar claros ejemplos de dudas que se tienen en España: la diferencia entre *ha comido* y *a comer*, entre *ay*, *hay* y *ahí*.

El último desafío cultural por analizar, de acuerdo con la clasificación anteriormente expuesta, sería las relaciones sociales en cuanto a cercanía y familiaridad o en cuanto a distancia y respeto. Brasil, al igual que España, es una cultura muy calurosa. Esto se muestra, por ejemplo, en las relaciones madre e hijo. Los hijos no son sujetos pasivos que obedecen a las órdenes de sus padres, sino que, como norma general, las relaciones están basadas en la cercanía, respeto y bidireccionalidad.

PT	ES
<p>– O que é que deu errado?</p> <p>– Foi o H, aquele miserável do H – digo com raiva.</p> <p>Ela levanta meu rosto e olha bem no fundo dos meus olhos.</p> <p>– Hoje eu tenho que terminar este texto. Mas, amanhã, vou começar a estudar com você, está bem?</p>	<p>—¿En qué te has equivocado?</p> <p>—La H, la maldita H —digo con rabia.</p> <p>Toma mi cara con sus manos y me mira profundamente a los ojos.</p> <p>—Hoy tengo que terminar este texto, pero, mañana, empezamos a estudiar juntos, ¿te parece?</p>

Como se puede observar, los diálogos entre madre e hijo apenas requieren de adaptación y se tratan de conversaciones muy similares a las que podrían vivir los lectores en sus familias. Incluso los escasos diálogos entre Uólace/ el Yoni y su madre muestran la cercanía de la cultura.

Esto también se puede notar con el trato que tienen los amigos entre sí, con unas bromas e ironías similares a las que se utilizan en España, por lo que apenas requieren de adaptación y la traducción muy pegada al original funciona. Un ejemplo de João Victor/ Juan Ramón y sus amigos:

PT	ES
– Seus pais bem que podiam pagar uma grana pra gente também, só pra aturar você – costuma dizer o Zé ao fim de cada briga.	—Ya podían tus padres pagarnos también a nosotros, por aguantarte —suele decir Fran después de cada pelea.

Un ejemplo de Uólace/el Yoni y sus amigos:

PT	ES
Cachorrão Duplex e Catuaba chegam a tempo de ver o fim da cena da bolsada. Aproveitam que estão de bom humor e me encham de cascudo.	El Píbul y el Yervas llegan justo pa ver cómo me dan un bolsazo en toa la cara. Hoy están graciositos y me sueltan otra leche que me dan palmas las orejas.

Dos círculos sociales muy diferentes y que tienen el mismo tipo de relación, al igual que pasaría en España, lo que muestra el carácter de la cultura.

Dentro del apartado de las relaciones sociales, también podría incluirse la manera de dirigirse al receptor. En Portugal, al igual que en España, para dirigirse al receptor con quien se tiene una relación de familiaridad, se utiliza la segunda persona: el pronombre *tú*. Por su parte, en Brasil, se utiliza la tercera persona: el pronombre *você*. En España, la tercera persona se utiliza en las relaciones no familiares o en el trato respetuoso: el pronombre *usted*; no obstante, sería erróneo relacionar este pronombre con el *usted* de España, ya que en Brasil se utiliza *você* como en Portugal *tú*, y la expresión formal en portugués sería *o senhor/ a senhora*. Por lo tanto, como en la obra brasileña se utiliza el pronombre *você*, en la traducción se utilizaría la segunda persona como se muestra a continuación:

PT	ES
– Onde é que você tava ? – ela pergunta.	—¿Dónde estabas ? —me dice.
– Por aí.	—Por ahí.
– Trouxe alguma coisa de comer?	—¿Me has traído algo de comer?

4.2.3. De los desafíos textuales

Los primeros desafíos textuales que surgen en la traducción están relacionados con la variedad diafásica, esto es, con el registro que utilizan los personajes. La historia al completo destaca por el registro informal, ya que es el relato en primera persona de dos niños, João Victor y Uólace, y se supone que el lector meta también será un joven. No obstante, aunque el texto en general tiene un tono coloquial, existe una diferencia en el informal entre los dos grupos de amigos, debido a la variedad diastrática, es decir, la variedad sociocultural.

Por un lado, se encuentran João Victor/ Juan Ramón y sus amigos, chicos que gozan de una buena educación pues pueden ir al colegio, y utilizan un registro coloquial entre ellos y con su familia.

PT	ES
<p>– Não sei o que me dá, não consigo me controlar, é mais forte que eu, entende?</p> <p>A gente não entende.</p> <p>– Sei lá. Minha psicóloga diz que...</p>	<p>—No sé qué me pasa, no me puedo controlar, es superior a mí, ¿vale?</p> <p>Pero no nos vale.</p> <p>—Yo qué sé. Mi psicóloga dice que...</p>

Esto se puede observar en coletillas típicas de la lengua oral y expresiones informales que se emplean en un ambiente relajado. No obstante, y aunque no aparecen estas situaciones en la obra, estos personajes cambiarían a un registro más formal cuando estuvieran entablando una conversación con sus profesores ya que, en relación con la variedad diastrática, poseen un nivel lingüístico culto o medio y podrían alternar varios registros.

Por otro lado, se encuentran Uólace/ el Yoni y sus amigos, chicos que no han tenido suerte en la vida, viven en la calle y no han ido jamás al colegio. Esta evidente diferencia de clases que existe entre el primer grupo de amigos y el segundo podría estar reflejada en el registro que emplean los personajes en la obra. No obstante, la autora brasileña decidió que en la obra original todos los niños emplearían el mismo lenguaje coloquial sin diferencias, para así recalcar el hecho de que, independientemente de la clase social, todos eran iguales. En español esta estrategia no funcionaría. Ver niños vivir y dormir en la calle puede resultar más familiar en un contexto como es Brasil, pero

prácticamente desconocido en un contexto como es España. Debido a esto, si en la traducción se mantuviera la decisión de que todos los personajes emplearan el mismo lenguaje coloquial sin ninguna diferencia, el público meta perdería la connotación que esta situación aporta. Es decir, como para el público origen la situación de penuria de la historia resulta familiar, no se necesitan intensificar las diferencias sociales a través del lenguaje; mientras que para el público meta, casi ajeno a esta situación, las diferencias lingüísticas ayudarían a contextualizar mejor.

Por ello, se ha tomado la decisión de que Uólace/ el Yoni y sus amigos utilicen un registro coloquial más vulgar que los anteriores personajes. Esto se muestra en cuatro ejemplos diferentes: la colocación de los pronombres, la jerga, el léxico y las abreviaciones.

En cuanto a la colocación de los pronombres en el portugués de Brasil, el uso del pronombre detrás del verbo queda restringido para contadas ocasiones, como en el imperativo afirmativo. Sin embargo, en la lengua oral informal es común utilizar el pronombre delante del verbo.

PT	ES
- Tia, por favor, me dá um troco?	- Te acercas a una tía y la pides por favor unas monedillas.

En español no existe esta dicotomía en cuanto a dónde colocar el pronombre para dar mayor o menor formalidad, se trata de una cuestión de estilo. Por ello, para trasladar el registro informal, se ha optado por utilizar un laísmo.

En cuanto a la jerga, o *gírias* como se dice en portugués, toda lengua tiene unas expresiones típicas en el lenguaje informal que incluso van evolucionando con el tiempo. Algunos ejemplos de *gírias* que se utilizan en la historia son:

- *Não dar mole*, que significa *não ser tonto*;
- *Dar no pé*, que significa *irse por patas*;
- *Entrar pelo cano*, que significa *catear*;
- *Levar uns cascudos*, que significa *llevarse una hostia*;
- *Filhinho de papai*, que significa *niño de papá*.
- *Cara*, que significa *tío*;
- *Dar um ganho*, que significa *robar*;
- *Para caramba*, que significa *mazo, súper o muy*.

En cuanto al léxico, como ya se ha explicado, existen diferentes maneras de referirse a una realidad o suceso con mayor o menor formalidad.

PT	ES
<p>– Tá acordado, Cacique?</p> <p>– Cê não soube? Semana passada, uns tiras vieram aqui e pegaram o Coice. Deram cinco tiros nele, no meio da rua mesmo. Morreu na hora.</p>	<p>–¿Qué haces despierto, Cacique?</p> <p>–¿No te has enterao? La otra semana, vino la pasma pa llevarse al Puños. Le pegaron cinco tiros, en mitá de la calle. La palmó a la hora.</p>

En este caso, en portugués, Uólace/el Yoni y sus amigos utilizan la palabra *tiras* para referirse a la policía, en vez de simplemente utilizar *polícia*. Este es un ejemplo claro del registro coloquial que tiene una sencilla adaptación al español, pues también existen diferentes maneras más o menos vulgares de referirse al cuerpo policial, como, por ejemplo, *la pasma*.

En cuanto a las abreviaciones como muestra de informalidad, también se pueden identificar en el ejemplo anterior. En portugués, en la lengua oral informal, es común abreviar las palabras: *você* se convierte en *cê*, *está* se convierte en *tá*... Este tipo de abreviaciones son también posibles en la lengua oral española en algunos círculos informales. En la historia en lengua origen, las palabras abreviadas son:

- *Estou* se convierte en *tô*;
- *Está* se convierte en *tá*;
- *Estava* se convierte en *tava*;
- *Para* se convierte en *pra*;
- *Para os* se convierte en *pros*;
- *Você* se convierte en *cê*.

En lengua meta, para plasmar todas estas construcciones que dan lugar al lenguaje informal que emplean Uólace/ el Yoni y sus amigos, se han seguido una serie de normas, además de emplear un léxico y expresiones más coloquiales:

- Se producirá una elisión en:
 - o Todas aquellas palabras cuyas dos últimas sílabas posean la misma vocal, así como sus variaciones de género y número. Ej.: *todo* sería *to*, *toda* sería *toa*, *nada* sería *na*, *para* sería *pa*.

- Todas aquellas palabras terminadas en *D* y que esta no se pronuncie. Ej.: *verdad* sería *verdá*.
- Todas las palabras terminadas en *-ado*, excepto las bisílabas. Ej.: *pasado* sería *pasao*.
- Toda elisión se acentuará según las reglas ortográficas. Ej.: *na* no se acentúa porque es monosílaba, pero *verdá* sí se acentúa porque es aguda.
 - Se llevará a cabo la invención de toda palabra que lo requiera para una más sencilla pronunciación. Ej.: *pues* sería *pos*, *delante* sería *alante*.
 - Para llamar a alguien por su nombre, se utilizará el artículo con el género y número que se corresponda para concordar con el sustantivo propio. Ej.: el Yoni.
 - En las enumeraciones que incluyan a la primera persona, esta aparecerá en primer lugar. Ej.: yo y el Yervas.
 - En las enumeraciones cuyo elemento final comience por la letra *I* o *HI*, no se modificará a la conjunción *e*, sino que se mantendrá la conjunción *y*. Ej.: rojos y hinchaos.

Los segundos desafíos textuales que se plantean son aquellos relacionados con la variedad diatópica, es decir, la variedad geográfica. Los personajes de esta historia viven en Río de Janeiro, lo sabemos gracias a la descripción de los lugares en los que se desarrolla la historia. En general, las distintas ciudades de Brasil utilizan un acento y expresiones propias del lugar que no se aplican en otras regiones. Al tratarse de una obra escrita, no se pueden distinguir los acentos y apenas hay expresiones típicas de Río de Janeiro. Sin embargo, en la traducción, se ha optado por emplear errores típicos que se cometen en Madrid para apoyar la estrategia de la variedad sociocultural: el *laísmo* y *leísmo*.

PT	ES
Explico que nem trouxe e nem comi nada. E conto o que aconteceu. Como dois canas quase pegaram a gente.	La digo que ni yo he comido na y la cuento lo que ha pasao; que dos polis casi se nos llevan.

Los terceros desafíos textuales, y de los que ya se ha hablado anteriormente, se refieren a la variedad diastrática. João Victor/ Ramón, y sus amigos son unos niños que gozan de una educación de la que Uólace/ Yoni, y sus amigos carecen. Esto se muestra en el dominio de la lengua que tienen ambos grupos y de los errores gramaticales que cometen y que se han trasladado con las reglas anteriormente mencionadas. No obstante,

en este segundo grupo de amigos que no han ido nunca al colegio, resalta Catuaba/el Yervas. Según se cuenta en la historia, a este personaje que vive en la calle le apasionan las telenovelas históricas que ve en los escaparates, y en ciertas ocasiones, Catuaba/el Yervas intenta imitar el lenguaje que las caracteriza, dando lugar a un registro que él piensa que es formal y elegante.

PT	ES
<p>– Biséquio, nobre madama, luz que minha alma faminta alumia, a senhora me dê um trocadinho para que eu tenha uma refeição principesca de pizza?</p>	<p>– Oh, hermosa dama, tan dulce y bella que despierta las mariposas que revolotean en mi famélica barriga. ¿No tendrá una limosna pa alimentarlas con un humilde trozo de pizza?</p>

En este caso, las palabras de este personaje difieren mucho de las de sus otros compañeros de la calle y utiliza *a senhora*, que como se ha explicado antes, correspondería con el *usted* español. Sin embargo, también emplea los pronombres delante del verbo propios de la lengua informal. En la traducción, se ha decidido mantener las reglas anteriormente mencionadas de la variedad diatópica, así como elevar el registro. Otro ejemplo de diálogo entre Catuaba/ el Yervas, y Cachorrão Duplex/ el Pítbul sería:

PT	ES
<p>– Você pediu catuaba pra ele? – Não. Quando eu cheguei, já tinha acabado tudo. Mas eu vi que ele tinha ganho um monte de dinheiro. Uma nota preta. Daí, eu cheguei perto, tirei meu chapéu, fiz minha melhor pose de artista e pedi um trocado, mais ou menos assim: “ó rei dos médicos, vós, que tu é tão rico de esperança e alegria, me arrumais um trocadinho para que eu tenha uma refeição principesca de pizza com guaraná ou um hambúrguer com batata frita”.</p>	<p>– ¿Le has comprado? – No. Cuando llegué se le había acabado to, pero vi que había ganao muchísimo dinero. Pero una barbaridá. Así que me acerqué, me quité el sombrero, hice una auténtica pose de galán y le pedí unas monedillas diciendo algo así: «Oh, el más célebre de los herbolarios, tan pudiente de esperanza y alegría ¿No tendrá una limosna pa yo poder obtener un humilde trozo de pizza o una modesta hamburguesa con patatas?»</p>

La cuestión más importante de estos desafíos textuales es mantener el mismo estilo a lo largo del texto, que exista una cohesión y una coherencia. Es por esta razón que se crearon una serie de normas que seguir a lo largo de todo el texto. También resulta importante recordar en la traducción quién es el que cuenta la historia y quién es el que leerá la historia; es decir, se cuenta desde el punto de vista de un niño y el lector será un niño, lo que se tendrá que ver reflejado en el vocabulario y expresión.

4.2.4. De los desafíos lingüísticos

Respecto a los desafíos lingüísticos, primero se hablará de las expresiones idiomáticas. Algunos ejemplos podrían ser:

PT	ES
De minha parte, tento colaborar com os sonhos dela. É bom mesmo que alguém fique rico nesta casa. Por enquanto, o dinheiro vive apertado .	Yo intento poner de mi parte y cumplir sus sueños. Que por lo menos alguien en esta casa sea rico, porque de momento, el dinero brilla por su ausencia .

Para empezar, con la expresión portuguesa se puede apreciar una personificación, pues el dinero no vive. *Viver apertado* quiere decir que hay poco dinero, que van justos de dinero, y la expresión española que se corresponde perfectamente con esta idea es *brillar por su ausencia*.

Otro ejemplo sería:

PT	ES
“Eles ficam na calçada feito moscas ”, reclama minha avó. Quando ela passa por ali, agarra a bolsa e aperta o passo.	Mi abuela dice que son como buitres , y cuando pasa por allí, se aprieta el bolso contra el pecho y acelera el paso.

En portugués, se utiliza la expresión *feito moscas* para referirse a la gente que está todo el día rondando para ver qué puede aprovechar. En español, existe una expresión también muy visual: los buitres, siempre al acecho.

PT	ES
Minha mãe não tem um pingo de juízo . Depois que perdeu casa e emprego e veio morar na rua, deu para beber.	Es una bala perdida . Cuando perdió la casa y el curro, se vino a vivir a la calle y ya solo bebe.

En este caso, en la lengua original, *não ter um pingo de juízo* significa no tener ni pizca de juicio, de razón, de cabeza. En español, existe la expresión *ser una bala perdida*, que significa actuar de forma impredecible, alocada. Como estas palabras son de Uólace/ el Yoni, y en la historia se puede observar la criminalidad en las calles, se pensó que la expresión podía simbolizar también a esta idea. Por ello, se optó por adaptar el original a una expresión idiomática en lugar de traducir literalmente.

En segundo lugar, dentro de los desafíos lingüísticos, se encuentran los falsos amigos. El portugués y el español son dos lenguas muy similares, lo que da a pensar que es muy sencillo aprender el otro idioma, pero también es muy sencillo caer en falsos amigos. Algunos ejemplos son:

- *Estar de férias*, que en español significa *estar de vacaciones* y no *estar en la feria*;
- *A gente*, que en español significa *nosotros* y no *la gente*;
- *Acordar*, que en español significa *levantarse* y no *recordar* o *acordarse*;
- *Assim que*, que en español significa *en cuanto* y no *así que*;
- *Mal*, que también significa *en cuanto* y no *mal*;
- *Apelido*, que significa *apodo* y no *apellido*;
- *Escritório*, que significa *despacho* y no *escritorio*;
- *Pronto*, que significa *estar listo* y no *pronto*;
- *Beijos*, que significa *labios* y no *besos*;
- *Café da manhã*, que significa *desayuno*;
- *Fantasiar-se*, que significa en este contexto *disfrazarse* y no *fantasear*.

El tercer desafío lingüístico, y también relacionado con el anterior, es el problema de las preposiciones. El español y el portugués son tan similares que no solo dan lugar a falsos amigos, sino también a calcos. Estos calcos son muy comunes especialmente con las preposiciones:

PT	ES
[...] <i>você tem é de dar duro no estudo e no trabalho pra ser alguém na vida!</i>	[...] tú tienes que estudiar y trabajar para ser alguien.
<i>Está proibida de se encontrar com esse rapaz.</i>	Te prohíbo que vuelvas a ver a ese mindundi.

No resto éramos humanos como todos os demais e com muitíssimo mais semelhanças <u>do que</u> diferenças entre nós!	El resto todo igual; humanos, más parecidos <u>que</u> diferentes a nosotros.
Desde então, presto mais atenção <u>em</u> quem parece diferente de mim e o mundo se tornou imensamente mais interessante e rico!	Desde entonces, presto atención <u>para</u> ver quién parece diferente.
Mamãe também não gosta <u>de</u> ser secretária, mas acorda todo dia cedinho e vai para o escritório.	A mamá tampoco le gusta ser secretaria y se levanta todos los días superpronto para ir a trabajar.
Aposto <u>como</u> na casa dele está cheio de hambúrguer.	Fijo <u>que</u> tiene la casa llena de hamburguesas

El cuarto desafío lingüístico, y también relacionado con los dos anteriores, es las estructuras gramaticales. Por un lado, el desafío se centra en los tiempos verbales, principalmente debido al *infinitivo pessoal* portugués, un tiempo verbal que no existe en español.

PT	ES
O único jeito de eles liberarem uns trocados é ser muito mal-educado.	La única forma de que te den algo es siendo un canalla.

En este caso, el sujeto es la tercera persona del plural, y el verbo en infinitivo se conjuga para que concuerde con esa persona. En español, como esta construcción no existe, se modifica el tiempo verbal al subjuntivo.

Otro problema ocurre con el gerundio. Esta forma no conjugada del verbo es muy habitual en portugués, mientras que, en español, solo es correcta en contadas ocasiones.

PT	ES
Tão cansado, com os olhos num vai e vem pelas páginas e a mão direita anotando, anotando, anotando.	Tan cansada, con los ojos en un vaivén por las páginas y su mano derecha que anota, anota y anota.

Como se puede comprobar, para enumerar una acción y hacer hincapié en ella, en portugués, es más habitual utilizar el gerundio, mientras que en español la fórmula aceptada sería el presente.

PT	ES
Miserável! Tá achando que é melhor do que eu só porque pode comer o que quiser. Aposto como na casa dele está cheio de hambúrguer.	¡Tú sí que me das asco! ¿Te crees mejor que yo solo por poder comer cuando te salga del papo? Fijo que tiene la casa llena de hamburguesas...

En este ejemplo, se puede ver cómo es común acompañar un verbo conjugado con un gerundio, mientras que, de nuevo, en español, la fórmula que se acepta es el presente. Asimismo, se puede observar el siguiente problema de las estructuras gramaticales: la puntuación. Hay ocasiones en las que funciona mantener la puntuación portuguesa al traducir la oración al español, como ocurre con la oración exclamativa. No obstante, la segunda oración es más natural, en español, cambiarla a interrogativa. También se aprecia en los puntos suspensivos para finalizar la oración, que se utilizan para mostrar el disgusto del personaje.

PT	ES
De minha parte, tento colaborar com os sonhos dela. É bom mesmo que alguém fique rico nesta casa. Por enquanto, o dinheiro vive apertado. Se, para isso, a tarefa de hoje é acordar cedo e enfrentar uma prova de ortografia, vamos nós!	Yo intento poner de mi parte y cumplir sus sueños. Que por lo menos alguien en esta casa sea rico, porque de momento, el dinero brilla por su ausencia. Así que si lo que tengo que hacer hoy es levantarme pronto y enfrentarme a un examen de ortografía... ¡pues vamos a ello!

En este ejemplo, se puede observar que, en la lengua original, se tiende a separar más las oraciones con punto y aparte en ocasiones en las que, en español, se utilizaría el punto y seguido.

Otro problema que surge sería con las oraciones exclamativas:

PT	ES
– João Victoooooor!	–¡JUAN RAMÓN!

En la obra original, en las oraciones exclamativas, para dar la sensación de grito, se utiliza la repetición de letras, mientras que, en español, lo que se relaciona con el grito son las mayúsculas.

Como último ejemplo de problemas de puntuación, se muestra el siguiente:

PT	ES
<p>Levei um tempão para entender que <i>hambúrguer</i> era a mesma coisa que <i>ambúrgui</i> e que <i>hot dog</i> era <i>rotidógui</i>.</p>	<p>¿Qué pasa? «Hamburguesa» tiene que llevar H y U porque él lo diga, ¿no? No puede ser «amburgesa», ¿no? Y «albóndigas», ¿de dónde se ha sacao la B y por qué no lleva H? «<i>Halmóndigas</i>», de toa la vida.</p>

Esta oración se ha analizado anteriormente debido al desafío cultural que supone, no obstante, también resulta ser un desafío lingüístico debido al uso de la cursiva y las comillas. Tal y como explica la Real Academia Española [RAE] (2005), la letra cursiva se utiliza para escribir en formato digital un extranjerismo o una expresión impropia o vulgar, como sería el caso de *halmóndigas*. No obstante, la palabra *toa*, y los demás ejemplos citados en las normas que se iban a seguir para conformar el lenguaje escrito informal, no se escribirá en cursiva en esta obra debido a que, para el personaje Uólace/ el Yoni, esa palabra es habitual, mientras que es consciente de que *halmóndigas* es incorrecto y por eso se escribirá en cursiva.

Por otro lado, la RAE (2005) explica que, para comentar un término desde el punto de vista lingüístico, también se utilizará la cursiva en formato digital. No obstante, es necesario diferenciar entre aquellas palabras que se quieren comentar en sentido lingüístico y aquellas que están escritas de manera incorrecta. Por ello, las mal escritas se escribirán en cursiva y las que se quieren comentar en sentido lingüístico entre comillas españolas.

El último desafío lingüístico es el léxico. Todo texto contiene algún término cuyo significado desconocemos, y la solución es buscar en el diccionario su definición y encontrar en el idioma meta una palabra que coincida con esa definición. La complicación llega en el momento en que se asocia al término una determinada connotación.

Un término de gran importancia en la historia que ha causado problemas es *glorioso*. A lo largo de la historia, este término aparece en numerosas ocasiones con dos connotaciones diferentes: primero, describir al niño y segundo, describir su futuro.

PT	ES
<p>E é claro que o futuro João Victor glorioso será um homem educadíssimo, culto, charmoso e rico.</p> <p>[...]</p> <p>Ai, esse meu futuro glorioso me mata! Claro que, para mamãe, ele começa na escola. Onde é que já se viu futuro glorioso tirar nota baixa?</p>	<p>Y por supuesto que el futuro Juan Ramón el Exitoso será un hombre supereducado, culto, rico y apuesto.</p> <p>[...]</p> <p>A mí el futuro exitoso me va a volver loco. Para mamá lo más importante es el colegio. ¿Dónde se ha visto un futuro exitoso con malas notas?</p>

En el primer caso, se utiliza *glorioso* para referirse al personaje. No solo se está usando ese adjetivo para describir al personaje, sino que, además, por la manera de emplearlo, recuerda a los apodosos que se solían poner a los reyes. En el segundo caso, se utiliza *glorioso* para referirse al futuro: el éxito y prosperidad que se espera que haya en su vida. El término español escogido ha sido *exitoso*, ya que en español se habla más de una persona exitosa, con éxito en la vida, que, de una persona gloriosa, con gloria y honor.

Otros términos difíciles de trasladar son aquellos creados a partir del sufijo *-inho*. Este sufijo diminutivo es muy común en portugués, y su uso da lugar a diferentes connotaciones. Se puede añadir a cualquier palabra para transmitir cariño o afecto. En estos casos, podría funcionar en español añadir el sufijo *-ito* o *-illo*:

- *Tadinha!* podría ser *¡pobrecita!* o *¡pobrecilla!*, o simplemente *¡pobre!*

No obstante, existen otras ocasiones en las que añadir el sufijo español no es usual y hay que reformular la oración para que no se pierda la connotación del original. Esto ocurre cuando el sufijo se utiliza para enfatizar:

PT	ES
<p>Mamãe também não gosta de ser secretária, mas acorda todo dia cedinho e vai para o escritório.</p>	<p>A mamá tampoco le gusta ser secretaria y se levanta todos los días superpronto para ir a trabajar.</p>

Por otro lado, el sufijo puede emplearse para transmitir desprecio:

PT	ES
Mas são todos uns filhinhos de papai horrorosos.	Pero son tos unos niños de papá insoportables.

Como se ha visto, este uso de diminutivos en portugués puede causar complicaciones en algunos casos difíciles de solventar. Esto ocurre con dos términos muy importantes y repetidos en la historia: *trombadinha* y *pivete*. Ambos sustantivos son sinónimos en el portugués de Brasil, y se utilizan para referirse a los niños que roban y viven en la calle. Estos términos podrían haberse incluido en los conceptos como desafío cultural. En español no existe ninguna palabra que posea el mismo significado ya que no es una realidad que se viva en el país. No obstante, más allá de la dificultad cultural de encontrar una palabra para referirse a esta realidad, surge una dificultad lingüística: en el comienzo de la historia, se utiliza *trombadinha* y *pivete* para hablar de Uólace/ el Yoni, y sus amigos con esa connotación de ladrones; mientras que al final de la historia, se utiliza el término *pivetinho*.

PT	ES
A essa hora da manhã, ainda está vazia. Mas já tem um trombadinha na porta. [...]	A esta hora de la mañana aún está vacío, pero ya está en la puerta uno de esos que viven en la calle, un muerto de hambre . [...]
Não gosto de trombadinhas . Eles adoram tirar dinheiro da gente. [...]	No me gustan esos desgraciados . Les encanta robar a la gente. [...]
Péssimo dia para cruzar com trombadinhas . [...]	Hoy, no tengo el día para aguantar al canalla este. [...]
Um mundo sem pivete [...].	Un mundo sin esos desgraciados [...].

En estos ejemplos, se muestra cómo, por la falta de un término con el mismo significado en español, se han empleado distintos adjetivos, aunque el más empleado a lo largo del texto es *desgraciados*.

PT	ES
De repente, vejo dobrar a esquina uma figurinha conhecida. Parece o pivetinho	De repente, una figura dobla la esquina. La reconozco. Es el pobre

do hambúrguer. Mas agora não parece assustador.	desgraciado de las hamburguesas. Solo que ahora no parece tan aterrador.
---	---

En esta ocasión, se añade a *pivete* el sufijo *-inho* para transmitir ternura, frente al desprecio que transmite la palabra inicial. La solución que se ha empleado en la traducción es añadir el adjetivo *pobre* y así jugar con la polisemia de la palabra *desgraciado* (RAE, 2014):

- Que padece desgracias o una desgracia.
- Dicho de una persona: Que se encuentra en una situación lamentable.
- Dicho de una persona: Carente de felicidad.
- Dicho de una persona: Carente de suerte.
- Lamentable, desafortunado o poco oportuno.
- Dicho de una persona: Despreciable, ruin.

Debido a que la palabra *desgraciado* se emplea a lo largo del texto con una connotación negativa para referirse a los niños que viven en la calle, era necesario en este caso utilizar la misma palabra, pero recalcar que se utiliza con el significado contrario. Por ello, no se podía simplemente emplear la palabra *desgraciado* y debía añadirse el adjetivo *pobre*; para enfatizar sobre el hecho de que João Victor/Juan Ramón, que es el narrador en este capítulo, tiene una imagen de Uólace/el Yoni diferente a la que tenía anteriormente. Ya no se trata de un *desgraciado* en el sentido de una persona despreciable, sino de un *pobre desgraciado* en el sentido de un *pobre infeliz* que no tiene suerte en la vida.

5. Encuentro final

Como dos gotas de agua es una denuncia de la situación social a la que se enfrenta mucha gente en Brasil. Es el reflejo de dos niños brasileños de la misma edad, que podrían ser amigos, pero que están condicionados por la desigualdad social. Dos niños que, a pesar de sus diferencias, son tan iguales como dos gotas de agua. Este reflejo del uno en el otro no es evidente a primera vista, incluso ellos mismos se menosprecian dejados llevar por los prejuicios.

Como dos gotas de agua también es el reflejo de la historia de dos niños españoles de la misma edad, no solo del uno en el otro, sino también en la propia historia brasileña.

Es el reflejo de Uólace/el Yoni y João Victor/Juan Ramón, dos parejas de niños que, independientemente de su nacionalidad y clase social, son los cuatro iguales: niños.

La historia está repleta de dualidad. Comienza con el título original: dos nombres de dos personajes diferentes. Continúa con la numeración de los capítulos que, no solo hay doce, número par, sino que además hay dos versiones de cada capítulo: un capítulo uno narrado por João Victor/Juan Ramón, y un capítulo uno narrado por Uólace/el Yoni. Capítulos *como dos gotas de agua*.

La dualidad sigue con la historia; dos personajes de vidas completamente diferentes, pero a la vez absolutamente idénticas: con dos mejores amigos, que viven con sus madres y carecen de la figura paterna, con los mismos gustos y temores... Dos personajes *como dos gotas de agua*.

Esta dualidad que nace en el texto original se mantiene y extiende a través de su traducción. Primero, el título adaptado también mantiene la sintonía de dualidad, aunque podría decirse que se trata de un reflejo opuesto del original, tal y como los personajes. El título original podría estar relacionado con las desigualdades, mientras que el título traducido está relacionado con las semejanzas. El título es un reflejo de la evolución que sufre el lector: desde que conoce a los personajes y los ve completamente dispares, hasta que comienza a comprenderlos y descubre lo similares que son; desde dos personas diferentes como son Uólace/el Yoni y João Victor/Juan Ramón, a ser dos gotas de agua.

Segundo, la dualidad persiste con las dos lenguas, origen y meta, tan similares y diferentes. La gente suele pensar que el portugués y el español son dos lenguas casi idénticas, pero es necesario descubrirlas para conocer la riqueza de cada una. El camino es el inverso al de descubrir a los protagonistas: también se parte de prejuicios, de pensar que, por ser dos lenguas románicas, la traducción será más sencilla porque son lenguas casi iguales. Sin embargo, a medida que se conoce cada lengua por separado, uno descubre lo que cada lengua esconde. Y exactamente eso me ha ocurrido a mí: corroborar la complejidad que tiene cada lengua y adaptar la una a la otra tratando de mantener el mismo efecto. Dos lenguas parecidas, *como dos gotas de agua*.

Tercero, las dificultades surgidas a lo largo de la traducción, reflejadas a modo de desafíos pares y analizadas con tablas que muestran claramente la dualidad, semejanzas y diferencias entre la versión original y traducida.

Incluso este trabajo es una constante dualidad. Para empezar, no he tenido una tutora sino dos. Dos tutoras brasileñas con trayectorias similares y a la vez diferentes. Por un lado, Rejane, con sólidos conocimientos en literatura. Por otro lado, Simone, afianzada

en el área de la traducción. Sin embargo, como profesoras, comparten la misma pasión por el portugués y el español; dos lenguas que las han traído a España, a esta universidad y a este trabajo de fin de grado. Tan diferentes e iguales que se complementan, con muchísimas cosas que aportar. Dos tutoras *como dos gotas de agua*.

Además, la dualidad se mantiene con mi llegada a la ecuación. Cada parte de este trabajo proviene de una cultura diferente y tendrá una visión diferente. Una parte estará completamente familiarizada con la historia y lengua origen, y ayudará a la segunda parte a entenderla. La segunda parte estará plenamente familiarizada con la traducción que ha elaborado y con la lengua meta, y ayudará a la primera parte a comprenderla. Y lo mismo ocurre con las funciones de las partes: alumno y tutor. Dos roles diferentes que gracias a su colaboración consiguen elaborar un trabajo como este.

Por último, la dualidad persiste incluso en mí misma. En este trabajo, se puede identificar a una Adriana alumna, que continúa cometiendo errores y aprendiendo de ellos; y a una Adriana traductora, que es capaz de desempeñar su labor profesional desarrollada a lo largo de sus cinco años de carrera. Esta complementación conmigo misma es la que me ha permitido recapitular los antiguos conocimientos adquiridos en la carrera y aplicarlos en un último trabajo. Recabar todos datos que me permiten, hoy, ser una traductora, que nunca deja de aprender.

Las líneas de este trabajo que quedarían pendientes serían, por un lado, finalizar la traducción completa de los capítulos, y, por otro lado, investigar la acogida y efecto que ha tenido la traducción sobre el público meta. Con este trabajo se pretendía despertar el interés del lector por Brasil, acercar al lector español a la realidad brasileña, abrirle los ojos para que descubriera un nuevo mundo y se desvendara de prejuicios.

6. Bibliografía

- Abós Álvarez-Buiza, E. (1997). La literatura infantil y su traducción. *La palabra vertida*, p. 359-370. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/palabra_vertida/39_abos.pdf
- Albero Poveda, J. (7-27 de febrero de 2005). El valor educativo de los cuentos populares. *CIVE, V Congreso Internacional Virtual de Educación*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/15781267.pdf>
- Centro Virtual Cervantes. (s.f.). Variedad lingüística . *Diccionario de términos clave de ELE*. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/variedadlinguistica.htm#:~:text=Variedad%20ling%C3%BC%C3%ADstica.-,Variedad%20ling%C3%BC%C3%ADstica,ling%C3%BC%C3%ADstico%20de%20quien%20la%20utiliza.
- Cervera, J. (1989). En torno a la literatura infantil. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, n.º 12, p. 157-168. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce12/cauce_12_007.pdf
- Cervera, J. (1998). La literatura infantil, inabarcable. *Homenaje a Juan Cervera*. Instituto Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/homenaje-a-juan-cervera--0/html/>
- Dicionário de Nomes Próprios. (s.f.). João Vítor. *Dicionário de Nomes Próprios*. Recuperado de <https://www.dicionariodenomesproprios.com.br/joao-vitor/>
- Editora Rovellet. (s.f.). Rosa Amanda Strausz. *Editora Rovellet*. Recuperado de <https://www.rovellet.com.br/autores/33/rosa-amanda-strausz>
- Federación de Gremios de Editores en España [GEE]. (2008). *Informe sobre el sector editorial español*. Recuperado de https://www.federacioneditores.org/img/documentos/Informe_sector_editorial_esp2008.pdf
- Federación de Gremios de Editores en España [GEE]. (2018). *Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros 2018*. Recuperado de <https://www.federacioneditores.org/img/documentos/220119-notasprensa.pdf>
- Federación de Gremios de Editores en España [GEE]. (2019). *Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2019*. Recuperado de <https://www.federacioneditores.org/img/documentos/210220-notasprensa.pdf>

- García Martínez, A. (2008). La influencia de la cultura y las identidades en las relaciones interculturales. *KAIROS: Revista de Temas Sociales*. Recuperado de http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_6/1/2.Garcia_Martinez.pdf
- Gaulard, M. (2011). Balance sobre la cuestión de las desigualdades en Brasil. *Problemas del desarrollo*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362011000300006
- Gregorio Cano, A. (2017). Problemas de traducción, detección y descripción: un estudio longitudinal en la formación de traductores. *Revista digital de investigación en docencia universitaria*. Recuperado de DOI: [10.19083/ridu.11.552](https://doi.org/10.19083/ridu.11.552)
- Grupo Companhia das Letras. (s.f.). Rosa Amanda Strausz. *Grupo Companhia das Letras*. Recuperado de: <https://www.companhiadasletras.com.br/autor.php?codigo=01050>
- Huerta, S. (2010). Coherencia y cohesión. *Herencia: Estudios literarios, lingüísticos y creaciones artísticas*, vol. 2, n.º 2, p. 76-80. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3401183>
- Mínguez-López, X. (2016). El espacio de la literatura infantil y juvenil en el sistema literario. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, p. 33-46. Recuperado de DOI: [10.17533/udea.ikala.v20n1a03](https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v20n1a03)
- Ministerio de Cultura y Deporte. (1996). *Panorámica de la Edición Española de libros 1996*. Recuperado de https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/panoramica-de-la-edicion-espanola-de-libros-1996_3334/
- Ministerio de Cultura y Deporte. (2003). *Panorámica de la edición española de libros 2003. Análisis sectorial del libro*. Recuperado de https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/panoramica-de-la-edicion-espanola-de-libros-2003-analisis-sectorial-del-libro_3335/
- Ministerio de Cultura y Deporte. (2004). *Panorámica de la edición española de libros 2004. Análisis sectorial del libro*. Recuperado de https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/panoramica-de-la-edicion-espanola-de-libros-2004-analisis-sectorial-del-libro_3332/
- Ministerio de Cultura y Deporte. (2008). *Panorámica de la edición española de libros 2008. Análisis sectorial del libro*. Recuperado de

- https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/panoramica-de-la-edicion-espanola-de-libros-2008-analisis-sectorial-del-libro_3514/
- Ministerio de Cultura y Deporte. (2019). *Panorámica de la edición española de libros 2019. Análisis sectorial del libro*. Recuperado de https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/panoramica-de-la-edicion-espanola-de-libros-2019-analisis-sectorial-del-libro_3910/
- Moya, V. (1993). Nombres propios: su traducción. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, n.º 12, p. 233-248. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91799>
- Negro, I. (2012). La traducción de las expresiones idiomáticas. *Centro Virtual Cervantes*. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/telar_traducccion/18_negro.pdf
- Newmark, P. (1988). *A Textbook of Translation*. Prentice Hall. Recuperado de <https://www.docdroid.net/9ahf/a-textbook-of-translation-by-peter-newmark-pdf#page=4>
- Newmark, P. (1). La teoría y el arte de la traducción. *LETRAS*, (23-24), 27-58. Recuperado a partir de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/4086>
- Nida, E. A., & Taber, C. R. (1982). *The Theory and Practice of Translation*. United Bible Societies. Recuperado de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=odoUAAAIAAJ&oi=fnd&pg=PP11&dq=eugene+nida+formal+and+dynamic+equivalence&ots=5oegNuZsv6&sig=Srmcjn2i-F2HMf6SezFZPDyGuvA#v=onepage&q=formal%20and%20dynamic%20equivalence&f=false>
- Nord, C. (2009). El funcionalismo en la enseñanza de traducción. *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*. Vol. 2, n.º 2, p. 209-243. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3089531>
- Real Academia Española [RAE]. (2005). Comillas. *Diccionario panhispánico de dudas*. Recuperado de <https://www.rae.es/dpd/comillas>
- Real Academia Española [RAE]. (2014). desgraciado, da. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/desgraciado>
- Rivas Máximus, C. (2015). La literatura brasileña en España: Recepción, contexto cultural y traductografía. *Ediciones Universidad de Salamanca*. Recuperado de

- https://books.google.es/books?id=kmcuDAAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Romero Frías, M., & Espa, A. (2005). Problemas lingüísticos y extralingüísticos en la traducción de lenguas afines. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Recuperado de https://webs.ucm.es/info/especulo/numero29/1_afines.html
- Schleiermacher, F. (2000). Sobre los diferentes métodos de traducir (1813). *Gredos*, p. 224-235. Recuperado de <https://www.praxis-y-lenguaje.es/app/download/18923516/SCHLEIERMACHER+METODOS.pdf>
- Strausz, R. A. (2010). Mamãe trouxe um lobo para casa. *FTD*. Recuperado de https://issuu.com/editoraftd/docs/mama_e_trouxe_um_lobo_para_casa
- Universidade de Passo Fundo TV [UPF TV]. (2016). *Livro do Mês de Novembro "Uólace e João Victor" - Entrevista e Reportagem UPFTV*. UPFTV. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=00mgb4165mA>
- Universidade de Passo Fundo [UPF]. (2016). Autora da obra "Uólace e João Victor" bate papo com alunos na UPF. *Notícias UPF*. Recuperado de <https://www.upf.br/noticia/autora-da-obra--uolace-e-joao-victor--bate-papo-com-alunos-na-upf>
- Vaz da Silva, A. M., & Rodríguez Vilar, G. (2004). Os falsos amigos na relação espanhol-português. *Cadernos de PLE 3*, p. 75-96. Recuperado de http://varialing.web.ua.pt/wp-content/uploads/2017/04/GUI_3PLE.pdf
- Venuti, L. (2000). Translation, community, utopia en L. Venuti, *The Translation Studies Reader*. Routledge, p. 468-488. Recuperado en https://translationjournal.net/images/e-Books/PDF_Files/The%20Translation%20Studies%20Reader.pdf
- Vila Barbosa, M. M. (2012). Traducir la literatura brasileña: traición, imposibilidad o milagro. *SENDEBAR*, p. 111-140. Recuperado de DOI: <https://doi.org/10.30827/sendebare.v23i0.32>
- Wang, C. (2014). La traducción de la literatura chinoamericana. *SENDEBAR. Revista de Traducción e Interpretación*. Recuperado de DOI: <http://www.academypublication.com/issues/past/tpls/vol04/11/29.pdf>

7. Anexos

7.1. Capítulos seleccionados de la obra original (PT)

UÓLACE E JOÃO VICTOR

UMA QUESTÃO DE OLHAR

Esta história nos atinge a todos e toca lá no fundo da alma. Cada um vai se encontrar nela, aqui ou ali, em um ou outro personagem, e emocionar-se.

Já nascemos num mundo dividido, basta lembrar o percurso que fiz hoje, pelas ruas: a cidade é uma sucessão de muros, grades, paredões, cercas, “bairros bons” e “bairros ruins”, o asfalto e a favela. Essas divisões até podem ser fáceis de derrubar, de pular por cima, de dar a volta e achar uma passagem.

Mais difíceis são outras cercas, escondidas na cabeça da gente, que velam o nosso olhar em relação ao outro que parece tão diferente. E essas fazem sofrer:

- De jeito nenhum! Que ideia namorar uma menina negra!...

- Não traga mais esse surfista aqui em casa. Ele mora num condomínio de luxo, é um folgado, filhinho de papai... você tem é de dar duro no estudo e no trabalho pra ser alguém na vida!...

- Está proibida de se encontrar com esse rapaz. Não tem onde cair morto! Só quer se aproveitar da nossa boa situação...

- Não quero você andando com esse rapaz. Ele é rico e branco, só pode querer se aproveitar de você...

Cresci num meio de imigração japonesa e ouvia dizer: “Japonês tem tudo a mesma cara”. Eu concordava. Até ter uma colega nissei e frequentar a casa dela, conhecer seus pais e oito irmãos. Descobri logo: não tinham todos a mesma cara, cada um era um, bem diferente, em poucos dias eu sabia o nome de todos, sem nunca confundi-los. Iguais em todos eles, e diferentes dos meus, só mesmo os olhos puxados! No resto éramos humanos como todos os demais e com muitíssimo mais semelhanças do que diferenças entre nós!

Entendi: nosso olhar embaçado pelas ideias feitas plantadas em nossa cabeça por uma velha mentalidade, nos cega para as semelhanças profundas entre todos os humanos e preconceitos são como lupa para aumentar as diferenças sempre superficiais. Há coisa mais superficial do que pele e cabelo? Ou do que roupa e moradia, simples embalagens que envolvem seres humanos completos, iguais a mim e a você logo abaixo da superfície? Desde então, presto mais atenção em quem parece diferente de mim e o mundo se tornou imensamente mais interessante e rico!

Tudo de novo começa com um olhar atento, livre de falsas certezas!

Leia este livro emocionante e conclua se concorda ou não comigo.

Maria Valéria Rezende.

Capítulo 1. João Victor

A galinha de plástico começa a cocoricar. Esse som de fazenda eletrônica me mata!

Era diferente quando eu estava de férias na fazenda, com meu amigo Zé. Lá, a gente acordava com o barulho dos galos de verdade. Dava até vontade de levantar da cama. Mas hoje não estou de férias, e sim em semana de provas.

Mamãe me deu esse galináceo artificial assim que eu voltei da fazenda. Tadinha! Ela achava que ia me ajudar a acordar.

O cocoricó paraguaio continua.

– Cala a boca, sua galinha de pilha!

Mamão entra no quarto. Ela deve ter um galo de verdade dentro do cérebro: não precisa de despertador nenhum. Mal o dia clareia, dá uma espreguiçada e levanta no maior bom humor.

– Já está xingando a pobre da Efigênia – diz ela, com seu sorriso de hortelã.

– Essa galinha de camelô me irrita.

– João Victoooooor!

Quando a mãe fala desse jeito, é sinal para eu parar de reclamar. É como se meu nome fosse uma senha. Dependendo da hora, “João Victoooooor” pode querer dizer: não responda a sua avó, vá logo para o banho, não rabisque o caderno ou levante da cama sem reclamar. É sempre uma lembrança para que eu seja gentil e educado. Mamãe me botou esse nome porque é um nome nobre. Cada vez que diz “João Victor” é como se estivesse prevendo um futuro glorioso para mim. E é claro que o futuro João Victor glorioso será um homem educadíssimo, culto, charmoso e rico.

Deve ser por isso que mamãe nunca me botou apelido, nem deixa que ninguém ponha.

De minha parte, tento colaborar com os sonhos dela. É bom mesmo que alguém fique rico nesta casa. Por enquanto, o dinheiro vive apertado.

Se, para isso, a tarefa de hoje é acordar cedo e enfrentar uma prova de ortografia, vamos nós!

Capítulo 1. Uólace

– Uóóóóóó!

Dou um pulo. Meu coração dispara. Raios! Detesto acordar com sirene de polícia. Parece que eles estão me chamando.

Meu nome é Uólace, mas todo mundo diz Uó. Coisa de minha mãe. Ela quis me botar um nome importante, americano feito um tênis novo. Mas, como aqui ninguém fala americano, virei Uó mesmo.

Por falar em mãe, por onde andará a minha?

Minha mãe não tem um pinga de juízo. Depois que perdeu casa e emprego e veio morar na rua, deu para beber. É um inferno. Quando entorna a garrafa, briga com todo mundo. Dia desses, vai presa.

Uma vez, minha mãe disse que eu tenho um monte de irmãos. Mas nem eu nem ela sabemos por onde eles andam. Não me lembro de nenhum deles. Também não me lembro do tempo em que a gente tinha uma casa. Pra falar a verdade, nem sei se isso tudo é verdade. Desde que me entendo por gente, moro na rua com minha mãe e não tenho irmãos. Tenho só Cachorrão Duplex e Catuaba, que conheci na rua e são meus amigos.

Eles ainda estão dormindo. Cachorrão Duplex, como sempre, se espalhou todo no papelão e empurrou Catuaba para a calçada.

É melhor deixar os dois dormindo e dar uma volta.

Naquela calçada, minha mãe não está. Vou até o fim da rua. Nada. Dobro no beco do estacionamento. Ali está mamãe, roncando atrás de um carro parado.

Dou uma sacudida nela.

– Ó, mãe, não dorme ai! É perigoso. Se o motorista não enxergar você, o carro vai passar por cima das suas pernas.

Ela resmunga qualquer coisa. Tento de novo. Nada. Então, puxo seu corpo pelos pés, até que fique bem longe do carro.

Capítulo 3. João Victor

Ai, esse meu futuro glorioso me mata! Claro que, para mamãe, ele começa na escola. Onde é que já se viu futuro glorioso tirar nota baixa? Mamãe não fica feliz nem com um sete. Tem que ser de oito para cima.

Eu estudo. Não gosto, mas estudo. Mamãe também não gosta de ser secretária, mas acorda todo dia cedinho e vai para o escritório. Faço igual a ela. A escola é o meu escritório.

Agora mesmo lá vou eu pela rua, arrastando minha mochila, pronto para mais um dia de sacrifício. O pior de tudo é passar na frente da lanchonete Hamburger's King e não poder entrar para comer nem unzinho.

A Hamburger's King é a lanchonete mais magnífica que tem aqui no bairro. A essa hora da manhã, ainda está vazia. Mas já tem um trombadinha na porta. “Eles ficam na calçada feito moscas”, reclama minha avó. Quando ela passa por ali, agarra a bolsa e aperta o passo.

Não gosto de trombadinhas. Eles adoram tirar dinheiro da gente. A mim, jamais fizeram nada. Mas já assaltaram um monte de gente na escola. Minha mãe diz que nunca deve reagir porque sempre tem um bandido adulto que dá cobertura para eles.

Não chego a ter medo, mas também não dou mole. Passo sempre a uma boa distância de onde eles estão. A qualquer movimento suspeito, dou no pé sem nenhuma vergonha. Sou bom corredor e péssimo lutador. Sempre quis que minha mãe me botasse no jiu-jítsu para que eu aprendesse a me defender. Ela prefere que eu estude inglês.

Hoje, estou especialmente mal-humorado: vou ter que enfrentar uma prova de ortografia. Péssimo dia para cruzar com trombadinhas.

Como sempre, passo a uma boa distância dele. O desgraçado está na frente da lanchonete, lambendo os beiços. Aposto como já assaltou alguém e conseguiu dinheiro para comer um hambúrguer de café da manhã.

Capítulo 3. Uólace

Hamburger's King. Toda vez que passo na frente da lanchonete, olho para o letreiro e digo o nome em voz bem alta, que é pra todo mundo ver que eu sei ler. Moro na rua, mas não sou nenhum zé-mané não.

Aprendi sozinho. É verdade que sei pouca coisa, quase só nome de comida. Mas a culpa é de quem inventou de escrever tão diferente do que se fala. Levei um tempão para entender que *hambúrguer* era a mesma coisa que *ambúrgui* e que *hot dog* era *rotidógui*.

Aliás, eu só gosto da letra H porque *hambúrguer* e *hot dog* começam com ela. Mas quem inventou essa letra foi o capeta. Tem horas que não faz som nenhum. Outras que faz som de R. E, se for parar no meio da palavra, então, danou-se! Cada hora faz um

som diferente. Se está em salsicha, parece “xis”; em lentilha, parece “lia”; em nhoque, parece “in”.

Se esses meninos que vão para a escola não fossem tão nojentos, eu perguntava para eles a causa dessa bagunça no H. Mas são todos uns filhinhos de papai horrorosos. Eles, as mães deles e as avós deles. Todos têm pai rico. Deve ter uma meia dúzia de pai rico pra cada um. Precisa só ver a cara que armam quando passam perto da gente.

Além disso, por um motivo totalmente misterioso, eles detestam quando a gente é educado. Experimente só se fantasiar de pivete, chegar perto de uma dessas mulheres assim:

– Tia, por favor, me dá um troco?

Sabe o que elas fazem? Agarram a bolsa, arregalam os olhos, mentem que não têm dinheiro e se mandam. Os filhinhos de papai são a mesma coisa.

O único jeito de eles liberarem uns trocados é ser muito mal-educado. Fazer como o Cachorrão Duplex. É assim: chega perto do dono ou da dona da carteira, faz uma cara bem furiosa e dá um berro:

– Dá a grana!

Eles dão.

Aí, a gente sai correndo e dando risada. Tem que correr mesmo, porque, às vezes, vem algum homem forte atrás. Esses homens são um perigo. Nunca defendem a gente, só gostam dos filhinhos de papai.

Por falar em filhinho de papai, vem vindo um na minha direção. Olha para mim e faz cara de nojo.

Miserável! Tá achando que é melhor do que eu só porque pode comer o que quiser. Aposto como na casa dele está cheio de hambúrguer.

Só para implicar, para ele achar que acabei de sair da lanchonete e que fiz um rango delicioso, melhor que o dele, encosto num carro e começo a lamber os beiços.

Capítulo 4. João Victor

Odeio ortografia. Coisa mais escorregadia. Dois mais dois é sempre quatro. O rio Amazonas está sempre no mesmo lugar. Há 500 anos que todo mundo sabe que quem descobriu o Brasil foi Pedro Álvares Cabral.

Agora, veja o raio da ortografia! Alguém pode me explicar por que *havia* tem H e *aviação* não tem? Por que *hora* tem H e *oral* não? E, pior, por que o *chá* que a gente bebe é com H e o *xá* da Pérsia não é?

Por culpa do H, tirei cinco na prova. Minha mãe vai me matar.

Zé Luiz e Lucas também entraram pelo cano. Saímos os três pela calçada, xingando o H e olhando as vitrines.

[...]

Capítulo 5. João Victor

De nós três, Lucas é o único que não precisa esperar pelo futuro. Ele já nasceu glorioso. Os pais dele têm muito, mas muito dinheiro. Lucas tem bicicleta, computador, quarto com cama-beliche em cima do armário, milhares de tênis e *videogames* deslumbrantes.

Com tudo isso, Lucas é um cara azedo. Por qualquer coisinha ele estoura. Quando é com a gente, ele depois se arrepende e vem pedir desculpas.

– Não sei o que me dá, não consigo me controlar, é mais forte que eu, entende?

A gente não entende.

– Sei lá. Minha psicóloga diz que...

É sempre assim. Quando a gente dá uma dura nele, lá vem o papo da psicóloga, que é uma mulher que ganha uma nota preta para inventar desculpas científicas para o azedume do Lucas. Como ela sozinha não dá conta do recado, ele ainda tem uma psicopedagoga, que se encarrega de explicar para os pais dele e para a escola por que ele nunca aprende nada.

– Seus pais bem que podiam pagar uma grana pra gente também, só pra aturar você – costuma dizer o Zé ao fim de cada briga.

O Zé é meu melhor amigo. Nós padecemos do mesmo mal, que é ter mãe viciada em boletins reluzentes. Só a gente sabe o peso de chegar em casa depois de ter entrado bem numa prova e ter que encarar uma mãe de futuro glorioso em punho. O Zé também não tem pai. Quer dizer, tem, mas é igual ao meu: pai sumido.

A diferença da mãe dele para a minha é que a dele ganha bem. Os maravilhosos boletins do Zé são recompensados a peso de tênis novos, aparelhos de som etc. Os meus têm que esperar pelo futuro. E a diferença entre mim e ele é que o Zé é doido por mosquito, barata, aranha, besouro e insetos em geral. Nunca vi tara igual. Ele sabe o nome científico de todos os bichos nojentos do mundo. Quando a gente está na fazenda, eu até gosto de caçar bicho com ele. Mas, quando chega em casa, ele continua guardando tudo o que é mosquito em caixinhas de plástico transparente; eu prefiro me divertir com outras coisas.

Se eu bem conheço meu amigo, ele trocaria aqueles maravilhosos tênis por uma barata branca com a maior alegria.

Mas com a barata ou sem barata, para nós dois hoje seria um dia duro em casa. Cinco na prova!

Voltamos a grudar o nariz no vidro da vitrine. De repente, percebo que não estamos sozinhos. Outros três narizes acabam de chegar, atraídos pelo poderoso ímã do tênis. Dou uma espiada rápida. É o trombadinha do hambúrguer, com mais dois. Meu coração dispara.

Capítulo 5. Uólace

Cachorrão Duplex e Catuaba chegam a tempo de ver o fim da cena da bolsada. Aproveitam que estão de bom humor e me encham de cascudo.

Acabo mandando os dois à merda. Catuaba fala:

- Ei, não precisa ficar brabo. Esquece a dona da bolsa. Vamos zoar por aí.
- Tô com fome. Acho que comia até um pão com manteiga.
- Então vamos descolar um rango pra você.

Cachorrão Duplex e Catuaba têm maneiras totalmente diferentes de descolar um rango.

Cachorrão Duplex é um fiel adepto da prensa em mulheres e filhinhos de papai. A cara dele ajuda. Até quando está feliz parece perigoso. Além disso, é grande como pizza tamanho família, ao contrário de mim e Catuaba, que somos do tamanho de saco de pipoca pela metade, e dos pequenos.

Aliás, Catuaba ainda é menor e eu. Fraco do peito, mirrado, só tem força as pernas, que é pra correr. Cada vez que leva uns cascudos, ele jura que vai tomar uma dose dupla de catuaba e ficar forte que nem Cachorrão Duplex. De tanto ele apanhar e jurar que vai ser salvo pela catuaba, ganhou esse apelido.

A paixão de Catuaba é novela. Ele passa o dia na frente das lojas que botam tevê ligada. Se estiver passando aquelas novelas de antigamente, com os homens cheios de rendinha, aí mesmo é que ninguém tira Catuaba dali. Cachorrão Duplex fica zoando, chama de boiola. Catuaba nem escuta, vidrado na novela.

Quando ele quer descolar uma grana, mira bem uma mulher e vai chegando perto com um sorriso de artista do bem. Então se planta na frente dela, tira o boné como se fosse um chapéu de plumas, encosta no coração e diz um troço mais ou menos assim:

– Biséquio, nobre madama, luz que minha alma faminta alumia, a senhora me dê um trocadinho para que eu tenha uma refeição principesca de pizza?

A maioria ri e tira uma moedinha da bolsa. Não dá para comprar nada com uma moedinha. Mas, depois de umas duas horas de espetáculo, Catuaba já tem grana para comer até bife, se quiser. Só não come porque os restaurantes que servem bife não deixam menino de rua entrar.

*

Assim que começamos a andar, damos de cara com três meninos grudados na vitrine da sapataria. Cachorrão Duplex se anima todo:

– Olha lá. Vamos dar um ganho nos otários.

– Deixa de ser burro. A essa hora, eles já gastaram todo o dinheiro no lanche.

Cachorrão Duplex arma o braço para dar mais uns cascudos em Catuaba. Mas vejo logo que tem novidade no pedaço:

– Deve ter alguma coisa muito interessante naquela vitrine.

Vamos ver o que é.

Capítulo 9. João Victor

Escapei, escapei! É só nisso que consigo pensar enquanto espero o elevador.

Minha mãe já chegou do trabalho, está sentada na mesa da cozinha, cheia de papéis em volta. Está tão preocupada com o serviço que levou para casa que nem percebe a minha chegada.

Tenho vontade de gritar para chamar a atenção dela, mas é o rosto dela que me chama a atenção. Tão cansado, com os olhos num vai e vem pelas páginas e a mão direita anotando, anotando, anotando.

Quando chego em casa e vejo minha mãe assim concentrada, parece que entrei em outro mundo. Um mundo sem pivete, sem tênis, sem hambúrguer, sem engarrafamento. Ali dentro só existem comidas saudáveis, livros, notas altas, futuros gloriosos, vozes educadas, cheiro de sabonete e galinhas de plástico. Só o que destoa do nosso mundo particular é o rosto de minha mãe, tão cansado. Então chamo baixinho:

– Mãe.

Ela me olha e sorri. O cansaço some. É novamente o sorriso de quem acorda sem ajuda, de quem tem um galo alegre dentro do cérebro, um sorriso de hortelã.

– O que você está escrevendo aí?

– Estou corrigindo um texto.

Resolvo dar logo as más notícias.

– Tirei cinco em Português.

Aquele silêncio. Não consigo tirar os olhos do chão. Nem quero ver a tristeza e o cansaço do rosto de minha mãe aparecem de novo.

– O que é que deu errado?

– Foi o H, aquele miserável do H – digo com raiva.

Ela levanta meu rosto e olha bem no fundo dos meus olhos.

– Hoje eu tenho que terminar este texto. Mas, amanhã, vou começar a estudar com você, está bem?

Minha mãe é determinada. Quando ela me olha assim, é o tal do meu futuro glorioso que dança em suas pupilas. E não tem nota baixa que desmanche o sonho dela.

Se eu entrar pelo cano na prova, ela arromba o cano a golpes de lápis e borracha até que a luz se faça do outro lado e eu saia pronto para tirar dez em tudo até o fim da vida.

Faço que sim e conto as aventuras do fim da tarde, o quase assalto que sofremos, os terríveis bandidos dos quais escapamos.

O rosto de minha mãe fica ainda mais preocupado. Me enche de perguntas, quer saber se estou bem. Faço um ar de quem tirou dez na prova das ruas e vou esquentar o jantar, enquanto ela acaba de fazer a revisão do texto.

Boto a comida nos pratos e os pratos no micro-ondas quando um pensamento esquisito começa a zumbir dentro da minha cabeça.

– Mãe, esse texto que você está corrigindo é para quem?

– Para um empresário. El escreveu um livro contando como ficou muito rico, e a editora me mandou o texto para corrigir os erros de português.

– Tem muito erro?

Mamãe me mostra uma folha, rabiscada por ela de alto a baixo, e ri.

– Quer dizer que ele ficou rico escrevendo tudo errado?

A ideia de que minha mãe, que sempre foi uma boa aluna, está ali, pobre, ganhando um troquinho vagabundo para corrigir o texto de um homem rico e ignorante, me faz mal. Mas acho que faz mais mal a ela.

Mamãe baixa os olhos como se estivesse envergonhada, como se fosse a criatura mais incompetente deste mundo, como se tivesse sido flagrada numa mentira enorme. Como se nossa vida com cheiro de sabonete e futuro glorioso fosse toda... uma mentira.

Me arrependo de ter descoberto... o quê? Nem eu mesmo sei direito o que descobri. Mas é alguma coisa que me dá vontade de chorar. Ela também está com vontade de chorar, posso ver.

Então, resolvo mudar de assunto rapidinho. E começo a dar detalhes bem ridículos do comportamento do Lucas hoje à tarde.

Capítulo 9. Uólace

Corro, corro até entrar no beco onde costumo dormir. Catuaba, eu sei que escapou; ele vinha bem atrás de mim. Mas não tem nem sinal de Cachorrão Duplex. Será que os tiras agarraram ele? Ou o bola de banha do papai? Difícil, porque Cachorrão Duplex é forte pra caramba. Se os dois tiverem se embolado, no mínimo, espirrou banha pra todo lado. Mas Cachorrão Duplex só se garante contra o zé-mané banhudo. Os canas são outra história.

Minha mãe continua no mesmo canto de calçada. Mas agora está acordada. Pelo jeito, ainda não bebeu. Aliás, pelo jeito mesmo, também não comeu nada.

– Onde é que você tava? – ela pergunta.

– Por aí.

– Trouxe alguma coisa de comer?

Explico que nem trouxe e nem comi nada. E conto o que aconteceu. Como dois canas quase pegaram a gente.

Ela faz ar azedo e não diz nada. Sei que nessas horas fica pensando nos meus irmãos. Parece que três deles foram pegos pela polícia e nunca mais apareceram. Mamãe baixa os olhos vermelhos e inchados, passa a mão no cobertor e começa a procurar sua garrafa.

Fico lembrando dos meninos com os uniformes. Se eu fosse de uma escola, nenhum polícia ia tirar onda comigo. Eu ia aprender a ler e escrever de verdade, podia virar gente, ficar rico. Escola dá lanche, roupa de estudante, tem banheiro, eu podia até tomar banho todo dia.

Uma vez, eu vi uma coisa que me matou de inveja. Mais do que hambúrguer, tênis e carro. Um guri vinha pela rua com a mãe dele. Aí, ele perguntou assim: “Mãe, me bota na aula de futebol?”. E a mãe dele riu e disse que no dia seguinte ela botava.

Olho pra minha mãe. Acho que nunca andei de mão dada com ela. Nunca pedi nada. Só uma vez, quando eu era muito pequeno e estava com medo não me lembro mais do quê, pedi colo. Ela estava tão bêbada que não escutou.

Aí, eu faço uma coisa maluca, só pra me sentir gente também:

– Mãe, me bota na escola?

Ela nem responde. Finalmente, achou sua garrafa e mama direto do gargalo.

Meu coração vai afundado de tristeza. Mas sei que não adianta ela responder. Já tentei entrar para a escola antes.

Não me deixaram passar do portão. Teimei tanto, e tantos dias, que veio uma moça falar comigo e perguntei pra ela como eu fazia para ser da escola. Ela explicou que tinha que levar uns documentos e escrever o nome da gente, o lugar onde nasceu, o dia do aniversário e o lugar onde mora num papel. Tinha também que levar a mão ou o pai junto.

E se não tiver nem casa, nem documento nem souber quando foi que nasceu? – eu perguntei pra ela. Ela disse que, então, não podia ser da escola.

Quer dizer, eu já sabia que não adiantava. Minha mãe não era uma mãe pra quem eu pudesse dar a mão e pedir coisas enquanto andasse pela rua com sacola de compras. Minha mãe era aquela velha bêbada, que nunca tinha arrumado documento nem pra mim nem pra ela. Ninguém sabe direito se ela perdeu o emprego porque bebia demais ou se começou a beber demais porque perdeu o emprego.

Não gosto de começar a pensar essas coisas. Fico com raiva da minha mãe. Não gosto de ter raiva dela. Melhor é me ajeitar no papelão e tentar dormir mais cedo, pra esquecer a raiva e a barriga vazia. Dou uma espiada em volta, hoje, eu sonho de novo que tenho uma mãe bonita e cheirosa, que me bota na escola e no futebol?

Capítulo 10. Uólace

Nem comecei a dormir e Catuaba vem catucar:

[...]

– Na hora da confusão, eu corri lá para o Largo do Machado e sabe quem tava lá?

– O Catuabão – resmungo.

– Como é que você adivinhou? – Catuaba ficou decepcionado.

Catuabão era o nome que a gente deu para o cara que vende ervas e plantas no Largo do Machado.

[...]

– Você pediu catuaba pra ele?

– Não. Quando eu cheguei, já tinha acabado tudo. Mas eu vi que ele tinha ganho um monte de dinheiro. Uma nota preta. Daí, eu cheguei perto, tirei meu chapéu, fiz minha melhor pose de artista e pedi um trocado, mais ou menos assim: “ó rei dos médicos, vós,

que tu é tão rico de esperança e alegria, me arrumais um trocadinho para que eu tenha uma refeição principesca de pizza com guaraná ou um hambúrguer com batata frita”.

[...]

– O que ele te deu: pizza ou hambúrguer?

– Me levou pra jantar num restaurante de verdade, sacou? Com balcão, prato, colher, copo, guardanapo e tudo. Me deu bife!!!

– Bife!!!

Catuaba dá pulos enquanto conta:

– E melhor: me convidou pra trabalhar com ele! Começo amanhã. Vou virar assistente real do Catuabão, que, aliás, se chama Zé da Pranta, no Largo da Carioca! Vou virar vendedor de catuaba! Vou poder tomar garrafada todo dia! Vou virar super-homem, sacou?

Capítulo 11. João Victor

Fico um tempão no telefone com o Zé. O animal está com a corda toda. Estou louco para gastar todo o cuspe da boca falando mal do Lucas, mas o Zé está tão atacado que nem me deixa falar:

– Esquece aquele bobalhão. Aconteceu um troço incrível. [...] Minha mãe comprou um sítio na serra e a gente vai se mudar para lá – diz o Zé, como se aquilo fosse mesmo uma boa notícia.

– Vocês vão morar no mato?

Zé confirma. A mãe dele vai continuar fazendo os trabalhos pela internet, mas quer também construir um apiário e investir na criação de minhocas. O Zé já foi nomeado vice-presidente do apiário e do minhocário e está se sentindo tão importante que só falta botar terno e gravata na língua para contar a notícia.

– Agora estou tentando achar um bom nome para o mel que vamos produzir – fala o novo empresário vice-presidente das minhocas.

Não acho nada sensacional. Pelo contrário. Vou perder meu melhor amigo. Fui trocado por um monte de minhoca.

– Que tal Mel Da? – sugiro, sem o menor entusiasmo, torcendo para que as abelhas sofram uma mutação genética e se transformem em assassinas devoradoras de minhocas e de executivos.

[...]

Capítulo 11. João Victor

– Não quero conversar – aviso logo para minha mãe.

– Mas não precisa ficar assim só por causa da prova.

– Não é a prova.

Minha mãe fica em silêncio e faz carinho no meu cabelo. Depois fala, com a voz meio triste:

– Você ficou impressionado com essa história dos ricos que podem pagar quem corrija o texto deles...

Aí, ela riu:

– Quando você ficar rico e famoso, vai fazer a maior economia; não vai precisar revisor.

Não achei graça. Eu não queria mesmo conversar. Então, mamãe me deu um beijo e saiu. Adoro quando ela faz isso. Às vezes, quero mesmo ficar sozinho.

Assim que ela sai, começo a pensar no Zé, que é um aluno brilhante e vai passar a vida cuidando de abelha e de minhoca. E, pior, feliz da vida.

Mas sei que, no fundo, estou é com inveja do Zé.

Ele é inteligente pra caramba. Vai acabar virando professor de minhocologia nos Estados Unidos. E eu vou ficar aqui com o estafermo do Lucas.

Lucas tem seu presente glorioso. Zé já achou o caminho dele. Acho que é isso que está me apertando o peito. E, finalmente, consigo formular a pergunta que está me doendo tanto:

– E eu?

Melhor mudar de assunto e dormir. Fechas os olhos, sonhar.

Quem sabe, sonhando, eu não encontro um caminho?

*

Insônia. Vou até a janela. Abro, respiro o cheiro de rua dormida e escura.

Não passa ninguém. Quase nenhum carro. A rua assim parece cenário de história em quadrinhos de terror.

De repente, vejo dobrar a esquina uma figurinha conhecida. Parece o pivetinho do hambúrguer. Mas agora não parece assustador. Talvez porque a rua escura seja tão mais amedrontadora. E ele caminhe com os passos arrastados, a cabeça baixa, os braços enfiados por dentro da camiseta velha pra esquentar.

Tem que ser muito corajoso pra andar pela rua a essa hora.

Mas ele também não parece corajoso.

Só... perdido.

Igual a mim.

Igual a mim, repito baixinho.

Capítulo 12. Uólace

Ando tanto que acabo na Glória. Quando vejo, estou no território do Coice. A turma dele está dormindo na frente da faculdade. De repente, encontro um menino menor que eu, magro feito um palito de picolé, mas tão mandão e abusado que o nome dele é Cacique.

– Tá acordado, Cacique?

– Cê não soube? Semana passada, uns tiras vieram aqui e pegaram o Coice. Deram cinco tiros nele, no meio da rua mesmo. Morreu na hora.

– Caramba.

– E não foi só ele não. O Marrom resolveu levantar pra ver o que estava acontecendo e os canas sentaram o dedo no ferro com ele também.

– Também morreu?

Cacique confirmou. Agora sempre deixam alguém de sentinela enquanto os outros dormem.

Fico um tempo de papo com Cacique e continuo a andar. Pra onde? Nem eu sei. Também estou de sentinela, só não sei o que estou sentinelando.

Então, o Coice foi pros quintos dos infernos. Deve ter aprontado alguma especial, ele era feito Cachorrão Duplex: tinha verdadeiro amor por uma encrenca.

Dia esses, seria o Cachorrão Duplex e depois eu.

O pior é não ter saída. Quase estouro a cabeça de tanto pensar, mas não acho um jeito de sair da rua, de ser da escola, de ter uma casa e família. Não tem jeito, nasci desgraçado.

Só Catuaba achou uma saída.

A pergunta que vinha me doendo no meio do peito finalmente toma forma:

– E eu?

Melhor mudar de assunto e continuar andando, deixando que as ruas passem por baixo do meu pé.

Quem sabe de tanto andar eu encontro um caminho?

*

Tudo fechado a esta hora. Todas as janelas apagadas. Só no céu tem umas luzinhas estreladas. Vou andando e olhando pra elas. Andando e olhando pra cima.

De repente, vejo uma janela acesa. E um menino na janela. Um menino do meu tamanho.

Que será que faz um menino acordado no meio da noite? Olho melhor pra ele e reconheço o carinho que come hambúrguer no café da manhã. Mesmo de longe posso ver que não está com a cara nojenta de todo dia.

Parece tão... perdido.

Igual a mim.

Igual a mim, repito baixinho.

7.2. Traducción de los capítulos seleccionados (ES)

COMO DOS GOTAS DE AGUA

ABRE LOS OJOS

Esta historia nos afecta a todos y nos llega a lo más profundo del alma. Todo el mundo se va a ver reflejado en ella, aquí o allí, en un personaje u otro, hasta incluso conmoverse.

Nacemos en un mundo dividido. No hay más que fijarse en la vuelta que he dado hoy por la calle: la ciudad es una cadena de muros, rejas, paredes, verjas, «zonas buenas» y «zonas malas», barrios ricos y favelas⁹. Muros fáciles de derribar, de saltar, de esquivar y encontrar otro camino.

Sin embargo, hay otras barreras escondidas en la cabeza de la gente, barreras que ensombrecen nuestra mirada, que resaltan las diferencias con los demás. Y estas oprimen.

–¡De ninguna manera! ¡No vas a salir con una chica negra!

–No vuelvas a traer al pijo ese a casa. Un niño de papá, feliz en su palacete sin dar palo al agua... tú tienes que estudiar y trabajar para ser alguien.

–Te prohíbo que vuelvas a ver a ese mindundi. No tiene dónde caerse muerto. Se está aprovechando de ti.

–Que no te vuelva a ver con el chaval ese. Blanco y rico, ¡qué va a querer de ti si no es aprovecharse!

Crecí en una zona de inmigración japonesa en la que la gente decía que todos los japoneses eran iguales. Incluso yo pensaba así. Hasta que me hice amiga de una de ellas,

⁹ Barrios marginales de chabolas, en Río de Janeiro, ubicados en las faldas de los cerros.

fui a su casa y conocí a sus padres y ocho hermanos. Entonces me di cuenta: no eran todos iguales, sino más bien todo lo contrario. No tardé en aprender el nombre de todos y no los confundí ni una sola vez. Tan iguales y tan diferentes como los demás, ¡excepto por los ojos achinados! El resto todo igual; humanos, más parecidos que diferentes a nosotros.

Y lo entendí: tenemos la vista nublada por las ideas ilustradas de una mentalidad anticuada, tan cegada que nos impide ver las verdaderas similitudes entre todos los humanos, y los prejuicios parecen lupas que aumentan las diferencias superficiales. ¿Hay algo más superficial que el pelo o la piel? ¿Que la casa o la ropa? Simples envoltorios que, al quitar, descubren a personas iguales a ti y a mí. Desde entonces, presto atención para ver quién parece diferente. Así, el mundo es mucho más atractivo y valioso.

Todo empieza con una mirada atenta, libre de verdades absolutas.

Lee este emocionante libro y reflexiona a ver si estás de acuerdo conmigo.

Maria Valéria Rezende.

Capítulo 1. Juan Ramón

La gallina de plástico empieza a cacarear. ¡Odio ese sonido de granja artificial! Nada que ver con estar de vacaciones en la finca de mi amigo Fran. Allí, nos despertábamos con el canto de gallos de verdad. Daba hasta ganas de levantarse de la cama. Pero ya no estoy de vacaciones, sino en semana de exámenes.

Mamá me dio este pollo de pega en cuanto volví de la finca. ¡Pobre! Se pensaba que me ayudaría a despertarme.

El bicho no deja de cacarear.

–¡Cierra el pico maldita gallina!

Mamá entra en mi cuarto. Debe ser que tiene un gallo de verdad en la cabeza; nunca necesita despertador. Con el primer rayo de sol, se levanta sin pensarlo y de superbuen_humor.

–¡Pobre gallina Turuleta! No te ha hecho nada –comenta con una sonrisa mentolada.

–Yo sí que voy a acabar turuleto con la gallina del chino esa.

–¡JUAN RAMÓN!

Cuando me llama así más me vale dejar de quejarme. Es como si mi nombre fuese una advertencia que varía en función de la hora. ¡JUAN RAMÓN! Puede significar: «¡no hables así a tu abuela!», «¡a la ducha!», «¡deja de pintarrapear el cuaderno!» o «sal de la cama sin rechistar». Es la señal de aviso para que sea amable y educado. Mamá me llamó

así porque es un nombre noble. Cada vez que dice «Juan Ramón» parece que invoca un futuro exitoso para mí. Y por supuesto que el futuro Juan Ramón el Exitoso será un hombre supereducado, culto, rico y apuesto.

Un nombre que no se merece ningún apodo. Debe ser por eso que mamá nunca me ha puesto ninguno, ni ha dejado que nadie me lo ponga.

Yo intento poner de mi parte y cumplir sus sueños. Que por lo menos alguien en esta casa sea rico, porque de momento, el dinero brilla por su ausencia. Así que si lo que tengo que hacer hoy es levantarme pronto y enfrentarme a un examen de ortografía... ¡pues vamos a ello!

Capítulo 1. El Yoni

–¡YONI!

Me levanto de un salto. El corazón me va a mil. Cómo odio la sirena de la pasma. Parece que se me vienen a llevar.

Me llamo Yonidep, pero en el barrio me conocen como el Yoni. Movidas de mi mamá. Quería ponerme un nombre importante, como si me hubiera parido en Estados Unidos. Pero como mis colegas no saben inglés me llaman Yoni.

Hablando de mi jefa, ¿dónde se ha metido? Es una bala perdida. Cuando perdió la casa y el curro, se vino a vivir a la calle y ya solo bebe. Vaya tostón. Se toma una gota y ya está en toas las movidas. Un día de estos se la llevan a la trena, te lo digo.

Mi jefa me contó una vez que tenía mazo hermanos. Pero no sabemos na de ellos. Es que ni me acuerdo de sus caras. Ni de vivir en una casa. Bueno, es que no sé ni si será verdá. Vamos, que hasta donde sé y recuerdo vivo en la calle con mi madre y no tengo hermanos. Solo tengo al Pítbul y al Yervas, mis colegas de la calle.

Aún están durmiendo. El Pítbul se ha estiraio tanto en el cartón que ha echao al Yervas a la acera.

Mejor les deajo dormir y me voy a dar una vuelta.

Mi jefa no está en esta acera. Me voy hasta el final de la calle. Na. Doblo la esquina del aparcamiento. Allí está, roncando detrás de un coche aparcao.

La meneo pa despertarla.

– ¡Mama! ¡No te duermas aquí! Y si el del coche no te ve y te pasa por encima de las piernas, ¿qué hacemos?

Murmulla algo. Lo vuelvo a intentar. Na. Pos ala, la cojo los pies y la arrastro lejos del coche.

Capítulo 3. Juan Ramón

A mí el futuro exitoso me va a volver loco. Para mamá lo más importante es el colegio. ¿Dónde se ha visto un futuro exitoso con malas notas? Mamá no está satisfecha ni con un siete, de ocho para arriba o nada.

Yo estudio. No me gusta, pero estudio. A mamá tampoco le gusta ser secretaria y se levanta todos los días superpronto para ir a trabajar. Pues yo igual. El colegio es mi trabajo.

De hecho, allí mismo me dirijo, cargando con la mochila por la calle, listo para sacrificarme un día más. Pero lo peor de todo es tener que pasar por delante del Burger King y no poder pedirme ni unas patatas.

El Burger King es el sitio con la comida más maravillosa de la zona. A esta hora de la mañana aún está vacío, pero ya está en la puerta uno de esos que viven en la calle, un muerto de hambre. Mi abuela dice que son como buitres, y cuando pasa por allí, se aprieta el bolso contra el pecho y acelera el paso.

No me gustan esos desgraciados. Les encanta robar a la gente. A mí nunca me han hecho nada, pero a más de uno del cole ya les han dado algún susto. Mi madre dice que ni se me ocurra enfrentarme a ellos porque siempre hay un matón mayor para protegerles.

No me dan miedo, pero tampoco soy tonto. Paso a una distancia prudente de donde están, y al más mínimo movimiento sospechoso me voy por patas y con la cabeza bien alta. Soy un gran corredor, pero un pésimo luchador. Ya he intentado que mi madre me apuntara a judo para aprender a defenderme, pero prefiere que aprenda inglés.

Hoy, no tengo el día para aguantar al canalla este. El examen de ortografía me espera.

Como siempre, paso a una distancia prudente de él. El muy miserable está delante del Burger lamiéndose los labios. Seguro que ya ha robado a alguien y con el dinero se ha comprado una hamburguesa de buena mañana.

Capítulo 3. El Yoni

Burger King. Cada vez que paso por alante leo el cartel y digo el nombre bien alto. Pa que se me escuche. Que tos sepan que sé leer. Que viviré en la calle pero que no soy tonto.

Aprendí a leer y escribir solo. Es verdá que no sé casi na, solo nombres de comida. Pero la culpa es del desgraciado que decidió poner letras porque sí. ¿Qué pasa? «Hamburguesa» tiene que llevar H y U porque él lo diga, ¿no? No puede ser

«*amburgesa*», ¿no? Y «*albóndigas*», ¿de dónde se ha sacao la B y por qué no lleva H? «*Halmóndigas*», de toa la vida.

Te compro la B y la U, pero «*albóndigas*» tiene que tener H. Por eso me gusta; por las hamburguesas y las *halbóndigas*. Es que el desgraciado ese es tonto. ¿Pa qué se inventa una letra que no suena? Solo en «chándal», pero mola más «xándal». En «hambre» y en «marihuana» calladita, solo pa molestar.

Si los chavales que van al colegio no fueran tan repelentes, les pedía que me ayudaran con la movida de la H. Pero son tos unos niños de papá insoportables. Ellos, sus jefas, las jefas de sus jefas... tos ricachones, pero niños de papá. No hay más que verles cuando te pasan por al lao, cómo te miran como si no fueras na.

Pero es que aún encima cuando eres educado también te miran mal. Un día te vienes conmigo a la calle pa ver lo miserable que es nuestra vida. Te acercas a una tía y la pides por favor unas monedillas. ¿Sabes lo que te va a decir? Na. Bueno sí, va a coger bien fuerte el bolso, mirarte por encima del hombro y mentirte en toa la cara: «No tengo suelto». Desgraciada. Igual que los niños de papá.

La única forma de que te den algo es siendo un canalla. El Pítbul nunca falla. Se planta alante del tío o la tía con cara de mala leche y les suelta de un grito: «¡Dame to lo que tengas!».

No se lo piensan dos veces.

En cuanto nos dan la pasta salimos cagando leches y partiéndonos de risa. Pero sobre to cagando leches, que a veces nos persigue algún valiente fortachón. Hay que tener cuidao con ellos. Siempre se nos encaran, los defensores de los niños de papá.

Hablando de niños de papá, por ahí viene uno. Me mira y pone cara de asco.

¡Tú sí que me das asco! ¿Te crees mejor que yo solo por poder comer cuando te salga del papo? Fijo que tiene la casa llena de hamburguesas...

Solo por fastidiar, pa que se piense que acabo de jalar mazo en el Burguer, mazo más que él; me apoyo en el coche y me relamo los labios.

Capítulo 4. Juan Ramón

Odio la ortografía. Me tiro unos triples... Dos más dos siempre son cuatro. El rio Amazonas siempre está en el mismo sitio. Todo el mundo sabe que, en 1492, Colón descubrió América.

Ahora, ¿qué narices pasa con la ortografía? ¿Alguien me puede explicar por qué «ha comido» lleva H y «a comer» no? O peor, ¿por qué complicarlo todo con «ay» de dolor, «hay» del verbo y «ahí» del adverbio?

Por culpa de la H tengo un 5 en el examen. Mi madre me va a matar.

Francisco y Cayetano también han cateado. Los tres, salimos del colegio maldiciendo la H y mirando los escaparates.

[...]

Capítulo 5. Juan Ramón

De los tres, Cayetano es el único que no se tiene que agobiar por su futuro. Él nació exitoso. Sus padres tienen mucho dinero, pero muchísimo. Tiene una bici, un ordenador, un cuarto con literas, miles de deportivas y juegos increíbles para la Play.

Y aun teniendo de todo, Cayetano está amargado; salta por cualquier tontería. Cuando la paga con nosotros, luego se arrepiente y nos pide perdón.

– No sé qué me pasa, no me puedo controlar, es superior a mí, ¿vale?

Pero no nos vale.

– Yo qué sé. Mi psicóloga dice que...

Siempre igual. Cuando alguien le regaña, viene con el cuento de la psicóloga, una mujer que gana un pastón por inventarse excusas científicas para el amargado de Cayetano. Como a veces ni ella es capaz de justificarlo, le toca a la psicopedagoga contar una milonga a sus padres y al colegio sobre por qué el niño es tan inepto.

– Ya podían tus padres pagarnos también a nosotros, por aguantarte –suele decir Fran después de cada pelea.

Fran es mi mejor amigo. Ambos padecemos el mismo mal: una madre adicta a los sobresalientes. Solo nosotros entendemos el agobio de llegar a casa, donde nos espera una madre exigiendo notas excelentes y futuros exitosos. Fran tampoco tiene padre. Bueno, sí que tiene, pero como el mío: se ha esfumado.

La diferencia entre la madre de Fran y la mía es que a la suya le pagan bien. Los sobresalientes de Fran se ven recompensados con deportivas nuevas, altavoces... Los míos, con la esperanza de un futuro exitoso. Otra diferencia entre los dos es que está obsesionado con los mosquitos, cucarachas, arañas, escarabajos y demás insectos. Pero obsesionado de verdad. Se sabe los nombres científicos de todos los insectos más asquerosos del mundo. Cuando vamos a su finca, no me importa ayudarle a cazar bichos.

Pero cuando llegamos a casa, se los guarda todos en cajitas de plástico transparentes... A mí me divierten otras cosas.

Si algo sé de mi amigo, es que cambiaría esas fantásticas deportivas por un escarabajo blanco sin pensárselo.

Pero hoy no hay escarabajo que valga. ¡Un cinco en el examen! Verás en casa...

Volvemos a pegar la nariz al escaparate. De repente, siento que no estamos solos. Otras tres narices acaban de llegar, atraídas por el poderoso imán de las deportivas. Echo un vistazo rápido. Es el desgraciado de la hamburguesa, con otros dos. Se me va a salir el corazón.

Capítulo 3. El Yoni

El Pítbul y el Yervas llegan justo pa ver cómo me dan un bolsazo en toa la cara. Hoy están graciositos y me sueltan otra leche que me dan palmas las orejas.

Me cabreo, a mí no me vacila ni Dios. El Yervas me dice:

– Pero no la pagues con nosotros, Yoni. ¿Qué culpa tendremos de los actos de la dama? ¡Vayamos a hacer el gamberro!

– Me muero de hambre. Es que me comía hasta un pan con mantequilla.

– Vamos, pues, a buscar algo de comer.

El Pítbul y el Yervas tienen formas mazo diferentes de pedir comida.

Las víctimas del Pítbul son siempre mujeres y niños de papá. Claro que... su cara ayuda; hasta cuando sonrío da mal rollo. Pero es que aún encima es tan grande como una pizza familiar, no como yo y el Yervas, que somos como dos bolsas de palomitas. Pero de las pequeñas. Y medio vacías.

Pero es que, el pobre Yervas es más mindundi que yo. Un esmirriao. Solo tiene fuerza en las piernas, pa correr. Siempre que le pegan una hostia dice que se va a poner a fumar y a vender yerba pa que le respeten en el barrio. De tanto decirlo, le hemos apodao así.

Pero en verdá el Yervas está obsesionao con las telenovelas. Se pasa to el día en los escaparates que tienen la tele encendida. Y si encima lo que ponen son las telenovelas de esas antiguas, se queda ahí plantao y olvídate de que se largue. El Pítbul se mofa de él, dice que se ha amariconao. Pero al Yervas se la pela, solo le importa la telenovela.

Pide pasta por la calle como si estuviera en un culebrón. Se acerca a las mujeres y las sonrío como un seductor. Se las planta alante, se quita la gorra sucia como si fuese un sombrero de esos elegantes, se la lleva al pecho y se las camela diciendo algo así:

– Oh, hermosa dama, tan dulce y bella que despierta las mariposas que revolotean en mi famélica barriga. ¿No tendrá una limosna pa alimentarlas con un humilde trozo de pizza?

La mayoría se ríen y le dan unas monedas. No le da pa comprarse la pizza, pero después de un rato haciendo el moñas, el Yervas ya tiene pa cogerse un chuletón si le apetece. Lo único es que los restaurantes no dejan entrar a niños de la calle como nosotros.

*

En cuanto nos echamos a andar a andar nos topamos con tres chavales pegados al cristal de la tienda de zapas. El Pítbul se viene arriba:

– ¡Tú! Vamos a quitarles hasta los calcetines.

– No seas necio. ¿Acaso no ves que ya se habrán gastao el dinero de la comida?

El Pítbul se prepara pa darle una colleja al Yervas justo cuando veo que algo les pasa a los niños de papá:

– Algo hay en la tienda esa que les tiene pasmaos.

Y vamos pa allá.

Capítulo 9. Juan Ramón

«¡Toma ya! ¡He escapado!», pienso mientras espero al ascensor.

Mi madre ya ha vuelto del trabajo. Está sentada en la mesa de la cocina, rodeada de papeles. La tarea que se ha traído a casa la tiene tan absorta que no se da ni cuenta de que he llegado.

Me dan ganas de gritar para llamar su atención, pero su expresión me dice que es ella la que necesita que le presten atención. Tan cansada, con los ojos en un vaivén por las páginas y su mano derecha que anota, anota y anota.

Cuando llego a casa y veo a mi madre tan concentrada parece que entro en otro mundo. Un mundo sin esos desgraciados, sin deportivas, sin hamburguesas, sin atascos. Allí solo hay comida saludable, libros, sobresalientes, futuros exitosos, educación, gallinas de plástico y aromas a jabón. El único intruso en este mundo nuestro es la expresión de mi madre, tan cansada. La llamo bajito:

– Mamá.

Me mira y me sonrío. El cansancio se desvanece. Surge de nuevo la sonrisa de quien no necesita ayuda para madrugar, de quien tiene un gallo risueño en la cabeza; una sonrisa mentolada.

– ¿Qué escribes?

– Corregir un texto.

Decido darle las malas noticias.

– He sacado un cinco en Lengua...

Silencio. No consigo levantar la vista del suelo. No quiero ver cómo la tristeza y el cansancio vuelven a la expresión de mi madre.

– ¿En qué te has equivocado?

– La H, la maldita H –digo con rabia.

Toma mi cara con sus manos y me mira profundamente a los ojos.

– Hoy tengo que terminar este texto, pero, mañana, empezamos a estudiar juntos, ¿te parece?

Mi madre es muy decidida. Cuando me mira así, el futuro exitoso revolotea por sus pupilas. No hay mala nota que pueda con ese sueño.

Si cateo el examen, ella cata cómo no volver a suspender. Me prepara a base de lápiz y goma para seguir superándome cada día y sacar un diez en todo para siempre.

Asiento con la cabeza y le cuento las aventuras de esta tarde; el atraco que casi sufrimos, los terribles delincuentes de los que hemos conseguido huir.

La expresión de mi madre se vuelve aún más preocupada. Me bombardea a preguntas, quiere saber si estoy bien. Me pavoneo como si hubiera sacado un diez en el examen de la calle y caliento la comida en lo que mamá termina de revisar el texto.

Mientras sirvo la comida en los platos y meto los platos en el microondas, una idea me perturba la mente.

– Mamá, ¿para quién es el texto que corriges?

– Para un empresario que ha escrito sobre cómo se hizo tan rico. La editora me ha enviado el texto para que corrija sus errores de ortografía y redacción.

– ¿Tiene muchos errores?

Mamá me enseña una hoja llena de anotaciones y correcciones. Se ríe.

– Entonces... ¿se ha hecho rico escribiendo mal?

La mera idea me rompe el corazón: mi madre, que siempre fue una buena estudiante, está así; pobre, ganando una miseria por corregir un texto de un hombre rico e ignorante. Pero creo que más le duele a ella.

Mamá baja la mirada como si estuviera avergonzada; como si fuera la criatura más incompetente del mundo; como si hubiera vivido en una gran farsa; como si nuestra vida, con aroma a jabón y vistas a un futuro exitoso, fuera todo... una mentira. Me

arrepiento de haberlo descubierto... ¿El qué? Ni siquiera estoy seguro. Pero fuera lo que fuera me daba ganas de llorar. Y a ella también le daban ganas de llorar, lo sé.

Decido cambiar rápido de tema y le empiezo a contar detalles absurdos sobre qué sandeces ha hecho Cayetano hoy.

Capítulo 9. El Yoni

Corro, corro hasta el callejón en el que suelo dormir. Sé que al Yervas no le han cogido; venía justo atrás de mí. Pero a saber qué le ha pasao al Pítbul. ¿Le habrá pillao la pasma? ¿O el gordo ese niño de papá? Na, que va, el Pítbul es mazo fuerte, puede con él. Si se hubieran engancho, mínimo, que el otro se queda sin piños. Pero eso si es contra el gordo media neurona, que contra la pasma es otra cosa.

Mi jefa sigue tirada en la misma acera que la dejé. Solo que ya se ha despertao. Por su cara, aún no ha bebido. Bueno, es que por su cara tampoco ha comido na.

– ¿Dónde estabas? –me dice.

– Por ahí.

– ¿Me has traído algo de comer?

La digo que ni yo he comido na y la cuento lo que ha pasao; que dos polis casi se nos llevan.

Pone cara de asco y no dice na. Sé que está pensando en mis hermanos. Dicen que a tres de ellos se los llevó la pasma y que nunca volvieron. Mi jefa baja los ojos, rojos y hinchaos, pasa la mano por la manta y busca su botella.

Me quedo pensando en los niños con el uniforme. Si yo fuera al colegio, ningún poli se metería conmigo. Aprendería a leer y a escribir de verdá, sería alguien, sería rico. En el colegio te dan comida, te dan ropa pa estudiar, tienen un baño y me podría duchar tos los días.

Una vez, vi una cosa y por casi me muero de envidia. Y no era una hamburguesa, ni unas zapas, ni un coche. Un chaval iba por la calle con su jefa y la dijo: «Mama, ¿me apuntas a fútbol?». Su jefa se rio y dijo que al día siguiente le apuntaba.

Miro a mi jefa. Creo que nunca hemos ido de la mano. Nunca la he pedido na. Solo una vez, de mu pequeño, tenía miedo a saber de qué, y la pedí que me cogiera. Iba tan pedo que ni me escuchó.

Pa sentirme bien, le digo una estupidez:

– Mama, ¿me apuntas al colegio?

Ni me contesta. Al final encuentra su botella y la pega un trago a morro.

Se me rompe el corazón, pero pa qué me va a contestar. Ya intenté una vez entrar en el colegio.

No me dejaron ni pasar de la puerta. Fui a dar la turra tantos días que vino una señora pa hablar conmigo y la dije que qué tenía que hacer pa empezar el colegio. Me contó que tenía que llevar unos papeles y escribir mi nombre, dónde nació, mi cumpleaños y dónde vivo en otro papel. Y que mi jefa, o jefe, me acompañaran.

«¿Qué pasa si no tengo casa, ni esos papeles, ni sé cuándo nací?», la dije. Me contó que entonces no podía ir al colegio.

Total, ¿pa qué? Mi jefa no está pa ir de la mano y pedirle cosas mientras vamos por la calle con la bolsa de la compra. Mi jefa es una borracha que nunca ha tenido que conseguir papeles ni pa mí ni pa ella. Nadie sabe si perdió el curro porque bebía mazo, o si empezó a beber mazo porque perdió el curro.

No me mola na pensar en esas cosas. Me da rabia mi madre. No me quiero enrabiarse con ella. Es lo que hay y me aguanto, a ver si encuentro la postura en el cartón y me sobo rapidito. Miro pa el frente. Voy a soñar que tengo una madre guapa y agradable, que me lleva al colegio y a fútbol.

Capítulo 10. El Yoni

Justo estaba a punto de sobarme cuando viene el Yervas a molestar:

[...]

– En pleno bullicio, salí corriendo hacia la plaza, y a que no adivinas a quién me encontré.

– Al Camello – le gruño.

– ¿Cómo lo sabes? – se me queja el Yervas.

«El Camello» es como llamamos al tío que vende yerba en la plaza.

[...]

– ¿Le has comprao?

– No. Cuando llegué se le había acabao to, pero vi que había ganao muchísimo dinero. Pero una barbaridá. Así que me acerqué, me quité el sombrero, hice una auténtica pose de galán y le pedí unas monedillas diciendo algo así: «Oh, el más célebre de los herbolarios, tan pudiente de esperanza y alegría ¿No tendrá una limosna pa yo poder obtener un humilde trozo de pizza o una modesta hamburguesa con patatas?»

[...]

– ¿Y qué te ha dao? ¿Pizza o hamburguesa?

– Flipas. Me ha llevao a cenar a un restaurante de verdá. Con mesa, plato, cubiertos, vaso, servilleta y de to. ¡¡Hemos comido un chuletón!!

– ¡¡Un chuletón!!

El Yervas está to emocionao.

– Y mejor todavía: ¡me ha pedido que trabaje con él! Empiezo mañana. ¡Voy a ser el asistente real del Camello! Que, por cierto, se llama Toni de la Truja. ¡Voy a vender yerba! ¡Voy a poder beber to el día! ¡To el mundo me va a respetar! ¿No te parece increíble?

Capítulo 11. Juan Ramón

Me quedo un rato hablando con Fran por teléfono. El tío está superemocionado. Estoy deseando rajar con él de Cayetano, pero como está tan animado no me deja ni hablar:

– Olvida al tonto ese. Ha pasado algo genial. [...] Mi madre ha comprado una finca en la sierra y nos vamos a mudar allí – dice Fran, como si fuera una buena noticia.

– ¿Te mudas al campo?

Fran asiente. Su madre va a seguir con su trabajo por internet, pero además quiere hacer un apiario con muchísimas colmenas y un criadero de lombrices. Pues qué bien. Fran ya ha sido nominado vicepresidente del apiario y del criadero. Se cree ya el rey del mambo y habla como si de verdad lo fuera.

– Tengo que pensar un buen nombre para la miel de nuestras abejas – dice el nuevo vicepresidente de las lombrices y abejas de su casa.

Pues a mí no me parece nada genial. Pero para nada, además. Me han cambiado por un puñado de lombrices.

– ¿Qué tal Miel Da? – propongo con el más mínimo interés, rezando por que las abejas sufran una mutación genética y se transformen en abejas asesinas devoradoras de lombrices y empresarios.

[...]

Capítulo 12. Juan Ramón

– No estoy de humor – advierto a mi madre.

– Pero hombre, no hay que ponerse así por un examen.

– No es por eso.

Mi madre permanece en silencio mientras me acaricia cariñosamente el pelo. Después, con voz tristoná, me dice:

– ¿Estás así por lo de los ricos que no saben escribir y pagan a gente que les corrija los textos? – ríe tímidamente – Cuando seas rico y famoso, tendrás aún más dinero; no tendrás que pagar a nadie para que revise los tuyos.

No me hace ninguna gracia. No me apetece hablar. Entonces, mamá me da un beso y sale de mi cuarto. Me encanta cuando hace eso. A veces necesito estar solo.

En cuanto sale, empiezo a pensar en Fran; un alumno brillante que va a pasar el resto de su vida cuidando lombrices y abejas. Y, lo que es peor, encantado de la vida.

En realidad, sé que lo que siento es envidia.

Él es superlisto. Seguro que acaba siendo profesor de Lombricultura en Estados Unidos. Y yo me quedaré aquí, con el incordio de Cayetano.

Cayetano ya tiene un presente exitoso. Y Fran acaba de encontrar el camino hacia su futuro exitoso. Puede que sea eso lo que me duele en el pecho. Y, por fin, consigo formular la pregunta que tanto me agobia:

– ¿Y yo?

Mejor cambiar de tema e irme a dormir. Cerrar los ojos y soñar.

Quién sabe, igual soñando encuentro mi camino.

*

No puedo dormir. Voy a la ventana. La abro, respiro el aroma de la calle sombría y dormida.

No hay nadie. Ni un solo coche. La calle así parece sacada de una película de terror.

De repente, una figura dobla la esquina. La reconozco. Es el pobre desgraciado de las hamburguesas. Solo que ahora no parece tan aterrador. Puede que porque la noche es aún más estremecedora. Camina arrastrando los pies, la cabeza baja, los brazos encogidos por dentro de la camiseta vieja, para conseguir algo de calor.

Tiene que ser muy valiente para ir solo por la calle a estas horas.

Pero tampoco parece valiente.

Más bien... perdido.

Igual que yo.

Igual que yo, repito en bajito.

Capítulo 12. El Yoni

Echo a andar y llego hasta el barrio de al lao. El territorio del Puños. Toa su banda está sobando alante de la universidad. Justo se me aparece un chaval más pequeño que yo, más esmirriao que un espagueti, pero tan gallito y abusón que lo llaman el Cacique.

– ¿Qué haces despierto, Cacique?

– ¿No te has enterao? La otra semana, vino la pasma pa llevarse al Puños. Le pegaron cinco tiros, en mitá de la calle. La palmó a la hora.

– Qué dices.

– Sí, sí. Pero también el Piraña, fue pa ver qué pasaba y le metieron nose cuantos tiros.

– ¿Pero está muerto?

El Cacique dice sí con la cabeza. Ahora siempre tienen a alguien pa vigilar mientras los otros soban.

Me quedo un rato rajando con el Cacique y luego sigo a lo mío. ¿Pa dónde voy? Yo qué sé. Estoy también vigilando, solo que no sé qué tengo que vigilar.

Qué basto, que el Puños se ha ido pa el otro barrio. Fijo que la ha liado un montón, es clavao al Pítbul: les va más la movida que a un tonto un lápiz.

Un día de estos, le sigue el Pítbul. Y después yo.

Lo peor es que es que no hay na que hacer. Me va a explotar la cabeza de tanto pensar, pero es que no se me ocurre na pa escapar de la calle, pa ir al colegio, pa tener una casa y una familia. No hay na que hacer, siempre seré un pobre miserable.

Solo el Yervas puede escapar.

Se me aparece la pregunta que tanto me duele en el pecho:

– ¿Y yo?

Mejor cambiar de tema y seguir pa alante, que la calle pasee por mis pies.

Quien sabe, igual de tanto andar encuentro mi camino.

*

To está cerrao a esta hora. Toas las luces apagás. Menos las bombillitas del cielo. Voy andando y mirándolas. Andando y mirando pa arriba.

Justo veo una ventana abierta. Un chaval en la ventana. Un chaval como yo.

¿Qué hace un chaval despierto en mitá de la noche? Le miro bien y le reconozco. Es el niño que come hamburguesas pa desayunar. Hasta de lejos le veo que no tiene la cara de asco que tiene de día.

Parece tan... perdido.

Igual que yo.

Igual que yo, repito en bajito.